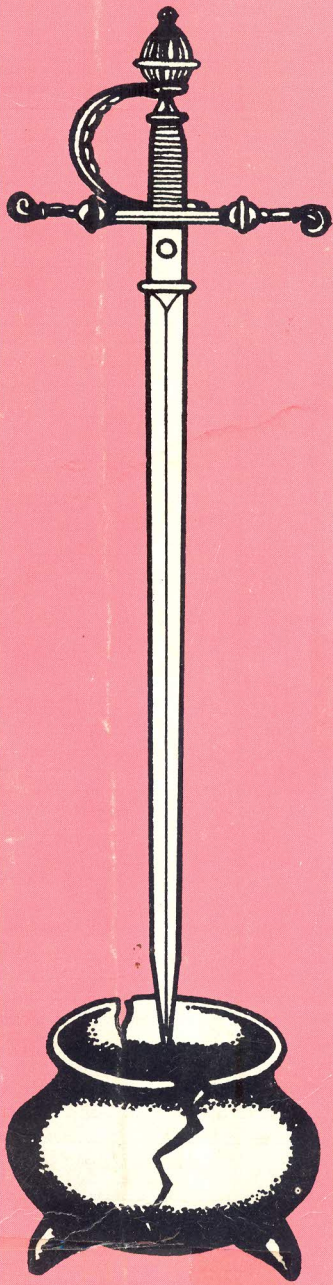


Nº 54
1991
c1
Revistas

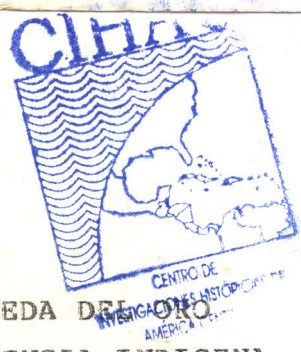
Avances de Investigación



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS

NUMERO 54

1991



LA BUSQUEDA DEL ORO
Y LA RESISTENCIA INDIGENA
CAMPAÑAS DE EXPLORACION Y CONQUISTA
DE COSTA RICA (1502-1610)

JUAN CARLOS SOLORZANO FONSECA



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

NUMERO 54

1991



LA BUSQUEDA DEL ORO
Y LA RESISTENCIA INDIGENA
CAMPAÑAS DE EXPLORACION Y CONQUISTA
DE COSTA RICA (1502-1610)

JUAN CARLOS SOLORZANO FONSECA

NUMERO 54

1991

LA BUSQUEDA DEL ORO
Y LA RESISTENCIA INDIGENA
CAMPAÑAS DE EXPLORACION Y CONQUISTA
DE COSTA RICA (1502-1610)

JUAN CARLOS SOLORZANO FONSECA *

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

El autor agradece la colaboración de la Asistente Florencia Quesada por la impresión de este trabajo.

A LA MEMORIA DE UN AMIGO, PAULINO GONZALEZ V. (1944-1987)

INDICE

Introducción	1
Las exploraciones iniciales	2
Exploración e intentos de asentamientos en el Caribe	4
La nueva escalada de la Conquista	7
El carácter de las nuevas expediciones	8
Expediciones de Cavallón y Estrada Ravago	9
Las Campañas de Juan Vásquez de Coronado	14
Fundación de Cartago	19
Expediciones de Perafán de Ribera	25
Expediciones y colonización de Alonso Anguciana de Gamboa y de Diego Artieda Chirinos	31
El último intento de colonización en el Caribe Sur	36
Conclusiones Generales	37

Introducción

Dos sociedades diametralmente opuestas chocan en América a finales del siglo XV.

Europa es una sociedad altamente mercantil aun cuando el peso de la economía de autosubsistencia determine la mayoría de las acciones de los hombres¹. En palabras de Braudel:

"Si bien la economía de mercado se encuentra en plena expansión, cubre ya vastísimas superficies y cosecha éxitos espectaculares, adolece aui, con bastante frecuencia, de falta de densidad" 2.

Pero comparada con América, Europa aparece ya como el mundo del capital. En dos áreas del continente descubierto florecieron diversas y complejas civilizaciones: Mesoamérica y el Area Andina. Aquí la economía no mercantil dominaba absolutamente.

La expansión de los europeos en el Atlántico fue consecuencia del desarrollo del comercio internacional, por ello las empresas de descubrimiento y conquista tuvieron un carácter netamente mercantil. La dinámica que puso en marcha el proceso de apropiación de América por los españoles fue esencialmente la búsqueda de oro y una vez que las poblaciones autóctonas fueron sometidas a su dominio se las empleó mayormente en las tareas de explotación aurífera.

En Costa Rica, las poblaciones locales no habían alcanzado un gran desarrollo de unificación. Pequeñas entidades políticas, denominadas "cacicazgos" por los españoles, se encontraban diseminadas en el territorio costarricense. Eran micro-unidades sociopolítico-económicas, constituidas por palenques, compuestas de diversas familias extensas, agrupadas en poblados bajo la dirección de uno o varios jefes. Estudios recientes ubican cinco cacicazgos en la región central del país y cinco más en el área del Caribe, sin contar las de la región del Pacífico. Momentáneamente, algún cacicazgo lograba - por medios militares o matrimoniales - imponer su preeminencia sobre otros cacicazgos aliados. La fragmentación política del territorio en múltiples cacicazgos, dificultó la conquista a los españoles, quienes tuvieron que enfrentar la hostilidad de diversos pueblos y someterlos uno tras otro. Por otro lado, distintos cacicazgos establecieron alianzas defensivas con el fin de coordinar la resistencia contra las expediciones españolas. La conquista efectiva de Costa Rica ocurrió muy tardíamente respecto del sometimiento del resto de Centroamérica. No obstante, las primeras exploraciones del territorio costarricense se realizaron tempranamente.

Resulta difícil tener una idea cabal del tamaño de la población indígena de Costa Rica al momento de la conquista española de su territorio. Entre los años de las exploraciones iniciales (1519) y los de la colonización del interior del país (década de 1570) se interpone un amplio lapso de medio siglo. Es probable que, al igual que en

¹Braudel, Fernand. La dinámica del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p.46.

²Ibidem, p.45

otras regiones de Hispanoamérica, la población indígena haya sufrido las consecuencias de la expansión de las epidemias, que en zonas vecinas diezmaron la población aborígen. Un territorio sin conquistar, enquistado en medio de núcleos de colonización española (Nicaragua y Panamá) se vio afectado por trastornos demográficos, económicos y sociales. El dominio de Nicaragua y Panamá por los españoles alteró - en un grado que desconocemos - la demografía, la política y los circuitos del comercio de las poblaciones precolombinas de Costa Rica.

Un rasgo distintivo y permanente de la conquista del territorio costarricense, fue la continua resistencia que opusieron las poblaciones autóctonas a la dominación española. En la región del Caribe, los intentos de penetración y asentamiento de los españoles, fracasaron rotundamente. En la región central del país los indígenas solo se rindieron cuando los españoles los aislaron de sus sembradíos, sometiéndolos así por hambre.

Historiográficamente, el periodo de la conquista:

"se define por la ausencia de interés en la tierra, entendida como el marco natural para el desarrollo de procesos productivos. El interés está centrado en los hombres. Importan aquellas regiones donde la densidad demográfica hacía posible la extracción de grandes cantidades de oro labrado." ³

Por sus características de inestabilidad, se considera de importancia estudiar la conquista en sus hechos:

"la conquista merece estudiarse en la corta duración como un proceso violento, donde la forma militar adquiere papel importante mediante el cual el grupo conquistador impuso su dominio a las sociedades indígenas." ⁴

Metodológicamente, para comprender la conquista conviene recordar que los diversos grupos expedicionarios que llegan al territorio costarricense "encarnan las tendencias expansivas tanto de la Metrópoli como de las sociedades coloniales establecidas en el Caribe y en el territorio continental" ⁵

Es importante conocer los procesos económicos y sociales que operando como fuerzas expansivas explican el surgimiento de empresas de conquista".

Por otro lado "la sociedad indígena, sociedad conquistada, constituye otro componente".

Y por último "la importancia del escenario geográfico, no solo como ente jurídico, (sino) más bien como el ámbito donde se produce un determinado sistema de interrelaciones, producto de la dinámica conquistadora."

Todos los anteriores componentes en que se desgaja el estudio de la conquista constituyen en realidad "momentos", de un proceso "donde los

³Rivas Rios, Francisco. La conquista de Costa Rica. Primera fase: 1502-1560. Universidad de Costa Rica. Tesis inédita para Licenciatura en Historia, 1979, p.8.

⁴Loc. cit.

⁵Ibidem, pp. 9-10

mencionados componentes se sintetizan para dar lugar a una nueva realidad". Finalmente, la comprensión de la conquista de Costa Rica solo es posible lograrla insertando su estudio en "contextos más amplios escapando del análisis local. La síntesis es el propósito último (de la) investigación" ⁶.

Las exploraciones iniciales

El primer europeo que exploró las costas de Costa Rica fue Cristóbal Colón durante su cuarto viaje, realizado en 1502. En este año descendió desde el cabo de Gracias a Dios en Honduras, hasta Puerto Escribanos en Panamá. A principios de 1502 en el curso de este viaje trató de establecer un primer asiento colonizador en la Veragua panameña, pero la resistencia indígena y la carencia de medios le obligaron finalmente a desistir. En 1509, la Corona Española, cedió los primeros derechos de conquista y colonización a Diego de Nicuesa, fijándose los límites del territorio cedido a la costa situada entre el cabo de Gracias a Dios y el Golfo de Uraba, en Panamá. Pero el proyecto de conquista, una vez que se trató de realizar, fracasó estrepitosamente como consecuencia de la oposición indígena y la pérdida de materiales y provisiones. Diez años transcurren antes que una nueva expedición fuese organizada. Ahora los españoles ya habían llegado al Pacífico.

Desde el descubrimiento del "mar del Sur", en 1513, Panamá se convirtió en centro de interés estratégico por su carácter ístmico. Al principio se pensó explorar desde Panamá las costas del Pacífico sudamericano. Sin embargo, tan pronto se difunden las noticias del poderoso imperio Azteca, a cuya capital llegara Cortés en 1519, navegar rumbo noroeste se impone sobre la exploración de la ruta hacia el Sur. Algunas exploraciones a lo largo de la costa del Pacífico de Panamá se llevaron a cabo entre 1516 y 1517. Dos años más tarde, desde la recién fundada ciudad de Panamá (1519) parte la primera expedición marítima orientada a la exploración de las costas del Pacífico Centroamericano. Participan 115 hombres, que se distribuyen en dos embarcaciones y dos grandes canoas al mando de Gaspar de Espinoza, al servicio del gobernador panameño Pedrarias Dávila. Al llegar a Punta Burica, el pésimo clima obliga a los expedicionarios a separarse. La mayor parte se interna hacia el territorio panameño (dirección este), en tanto cuarenta hombres continúan con los barcos que no han sido dañados por la tormenta. Esta pequeña tripulación, al mando de Juan de Castañeda y Hernan Ponce de León explora las costas de la península de Osa, Golfo Dulce y luego las del Golfo de Nicoya. En este sitio desembarcan y capturan a algunos indígenas que llevan luego a Panamá. Pero siendo los españoles de los barcos un grupo muy reducido, no se atreven a internarse tierra dentro más allá de las costas. La expedición de Castañeda y de Ponce de León fue entonces un mero reconocimiento del litoral. La captura de indios en Nicoya sirvió para obtener información del territorio interior.

⁶Loc. cit.

Aunque Pedrarias estuvo detrás de esta expedición, en realidad carecía de derechos para explorar. Los derechos de exploración y conquista habían sido concedidos por la Corona a Núñez de Balboa. Al morir éste, ejecutado por orden de Pedrarias, fenecieron igualmente estos derechos. Por ello en Madrid, más de un personaje estaba interesado en obtener de la Corona las Capitulaciones necesarias para organizar una nueva expedición en dirección de las tierras centroamericanas. Finalmente, el piloto Andrés Niño y el antiguo tesorero del Rey en Santo Domingo, Gil González de Avila, logran obtener de la Corona la licencia necesaria para explorar "mil leguas al oeste" de Panamá. Se integra el capital necesario para la realización de la expedición recurriendo al contrato comanditario: la Corona aporta el 48%, Andrés Niño el 29%, el tesorero del Rey, 15% y Gil González, el 9% restante y la responsabilidad en la dirección de la empresa. La expedición fue planificada en España y allí se realizaron las mayores inversiones: compra de barcos, provisiones, pago de tripulaciones, etc. Parte del capital se adelantó a mercaderes de Sevilla quienes se comprometieron a entregar provisiones y equipo militar en la isla de la Española y en el istmo panameño. La primera empresa de exploración y conquista dirigida hacia el territorio costarricense fue entonces una empresa cuidadosamente organizada en la península ibérica. De España salió el grupo conquistador, compuesto de 51 hombres. No obstante, tan pronto llegó a tierras americanas, la expedición se vio enfrentada a múltiples dificultades. En Panamá, Gil González tuvo que eludir la acción de Pedrarias Dávila, quien pretendió capturarlo. Por último, después de dos años difíciles, en los que hubo que construir dos veces las embarcaciones, Gil González logró hacerse a la vela en 1522. Pero a la altura de Chiriquí se vio obligado a desembarcar, por lo deteriorados que estaban sus barcos. González se internó entonces por tierra en el territorio, con una fuerza expedicionaria de unos cien españoles y cuatrocientos indios auxiliares. Se inicia así la primera exploración del territorio costarricense, desde Punta Burica hasta la Península de Nicoya. En esta jornada no topó con mayor resistencia. El primer encuentro es relativamente pacífico y algunos jefes indígenas prestan su colaboración a los españoles que se desplazan a lo largo de la costa del Pacífico. Solo al llegar a Nicoya González muestra cierta aprensión, pues como afirma: "ya avíamos comenzado a topar mayores caciques"⁷ En Nicoya se encuentran de nuevo Andrés Niño y Gil González, quienes deciden continuar sus exploraciones por separado. Mientras el primero avanza con sus cien hombres, internándose por tierra en dirección a Nicaragua, adonde - de acuerdo con los informes de los indígenas de Nicoya - se encontraba un cacique muy poderoso; la intención de Gil González era continuar explorando y "no volver atrás hasta hallar quien me estorvase por fuerza de armas de yr adelante"⁸. Fue precisamente en

⁷"El Capitán Gil González Dávila a Su Magestad el Emperador Carlos V, Rey de España, sobre su expedición a Nicaragua". Santo Domingo, 6 de marzo de 1524", en: Manuel María de Peralta, Costa Rica: Nicaragua y Panamá en el Siglo XVI. Madrid-París, 1883, p.9

⁸Ibidem, p.10

Nicaragua, donde la resistencia opuesta por el cacique Diriangén, frenó la marcha de González. Al final éste regresó a Nicoya para trasladarse luego a Panamá.

En términos mercantiles, la expedición logró buenos dividendos puesto que los expedicionarios obtuvieron la elevada suma de 112.524 pesos oro, procedentes de las poblaciones autóctonas. Es probable que el oro recaudado por los españoles en esta expedición correspondiera a tesoros indígenas acumulados durante años. El éxito de la empresa de Gil González estimuló a Pedrarias Dávila a organizar su propia expedición. Esta fue puesta al mando de Francisco Fernández de Córdoba, quien zarpa a la cabeza de una pequeña flota a finales de 1523. Las embarcaciones que parten de Panamá se dirigen directamente hacia las costas de Nicoya. Es evidente que los españoles apuntan ahora hacia la región que se ha revelado como la más rica. El primer asentamiento lo establecen en la banda oriental del golfo nicoyano, bautizado como Villa Bruselas, la ubicación es escogida por su supuesta relativa cercanía a yacimientos auríferos. Mientras Fernández de Córdoba continúa la marcha hacia Nicaragua, deja a Andrés Garabito como su lugarteniente en Villa Bruselas. Es éste quien realiza una incursión hacia las tierras cercanas al río Turrúbares, en la zona del Pacífico Central de Costa Rica.

Después de las expediciones militares de Fernández de Córdoba en Nicaragua, los españoles se interesaron prioritariamente por el territorio nicaragüense. Así Costa Rica, con excepción de la península de Nicoya, quedó excluida de los intentos de colonización española en la costa del Pacífico durante un periodo de casi medio siglo.

Pedrarias Dávila sustituyó a Fernández de Córdoba, a quien mandó a ejecutar, imponiendo en Nicaragua un régimen de terror semejante al que ya había empleado en Panamá. Nicoya, la isla de Chira y los pueblos de la costa del Golfo nicoyano pronto sufrieron los efectos del comercio esclavista que inició Pedrarias en Nicaragua. Bajo su dirección fueron capturados indios de Nicaragua y Nicoya y luego vendidos en subasta pública en Panamá. Pero el comercio de esclavos y sus terribles consecuencias no solo incendiaron la indignación de algunas conciencias - siendo la más lúcida la de Fray Bartolomé de las Casas - sino que provocaron la intervención de la Corona. En 1550 la Monarquía dictó una ley según la cual se interrumpían momentáneamente las licencias de conquista en América. Su objetivo era dilucidar jurídica y teológicamente las posiciones antagónicas esgrimidas por Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de las Casas. El primero defendía por legítima la Conquista "a sangre y fuego" de las poblaciones aborígenes, así como su posterior sometimiento a la esclavitud. Las Casas salió en defensa de los indígenas, esgrimiendo su doctrina cristiana de la condición humana (posesión de alma) de los habitantes de América.

La importancia secundaria del territorio costarricense en relación al resto de Centroamérica y la prohibición expresa de nuevas conquistas se combinaron para que - con excepción de la región del Pacífico Norte (península de Nicoya y banda oriental del Golfo) - las regiones central y sur de Costa Rica, quedaran al margen de la colonización española durante el resto de la primera mitad del siglo XVI.

Exploración e intentos de asentamiento en el Caribe

Luego de la exploración costera de Colón (1502) y del fracaso de Diego de Nicuesa (1508-1509), transcurrieron veinte años sin que los españoles trataran de recorrer nuevamente las costas del Caribe costarricense. En 1529, fundadas ya las ciudades de León y Granada de Nicaragua, se decide explorar el lago de Nicaragua y el río San Juan con el fin de buscar una salida fluvial hacia las costas del Caribe. Una expedición es organizada en Nicaragua por Pedrarias Dávila. Su dirección se le encomienda a Martín de Estete, quien explora - al mando de ciento cincuenta hombres - la región de las llanuras del norte de Costa Rica, avanzando hasta las tierras del cacique Suerre, ya en el área de la Costa Norte-Central del Caribe de Costa Rica. La expedición de Estete constituye una "cabalgada", una incursión de exploración y saqueo: se busca oro y esclavos. Estete pronto enfrenta la resistencia de los indígenas. Viéndose obligado a abandonar la región, se traslada a la desembocadura del río San Juan, donde funda un poblado español de efímera existencia, al desertar sus habitantes del inhóspito lugar carentes de todo apoyo. El principal objetivo de la expedición de Estete era la búsqueda de una salida hacia el Caribe, no la colonización del territorio explorado.

Pasaron cinco años y en 1534 se organiza en España otra expedición dirigida hacia las costas caribeñas de Costa Rica. En diciembre de ese año se nombró gobernador del territorio por conquistar a Felipe Gutiérrez, quien quedó al mando de la empresa, recibiendo también el título de gobernador de Veragua, cuyos límites se fijaron entre el extremo septentrional de la Castilla del Oro (la gobernación de Panamá) y el cabo de Gracias a Dios. Junto a Gutiérrez marchaba un eclesiástico, Juan de Sosa, quien había contribuido a la financiación de la empresa. La expedición, integrada por cuatrocientos hombres, desembarcó cerca de la desembocadura de un río (el de Belén o Veragua) en territorio de la actual Panamá. De aquí se lanzaron diversas correrías hacia el interior. Pero la encarnizada resistencia de los indios, quienes practicaron la táctica de tierra arrasada, pronto causó serias dificultades al grupo expedicionario. Las provisiones escasearon al quemar los indígenas sus cosechas buscando vencer al invasor por hambre. El campamento, bautizado por Gutiérrez con el nombre de "La Concepción" sufrió también los embates de los autóctonos. Sin víveres, la situación de los españoles se tornó desesperada. Gutiérrez logró finalmente pedir auxilio a Nombre de Dios, de donde le enviaron un navío en el que se embarcó con sesenta de sus hombres. El resto quedó en la Concepción donde fueron finalmente muertos por el hambre y las armas indígenas.

En 1546 otra expedición, al mando de Cristóbal de Peña y compuesta de ciento treinta hombres, intentó de nuevo apoderarse de esta región (entre el río Belén y la laguna de Chiriquí) pero la resistencia indígena hizo fracasar el proyecto siendo repelidos nuevamente los conquistadores. Un año después la expedición capitaneada por Juan Fernández de Rebolledo sufrió la misma suerte.

Entretanto, se había realizado, en 1539, la expedición de Alonso Calero en el río San Juan, en la que participaron ciento veinticinco soldados españoles y numerosos indios auxiliares. Calero incursionó en tierras de los indios Votos, en las llanuras de los ríos San Carlos y Sarapiquí. Fue esta una expedición de reconocimiento de territorio como la de Martín de Estete. Al año siguiente, (1540) una expedición fue organizada con el fin de lograr el asentamiento español en las tierras del Caribe costarricense. Ahora era el presidente de la recién fundada Audiencia de Panamá (1538), el interesado en la conquista del Caribe Sur de Costa Rica, que empieza a llamarse con este nombre desde estos años (1539). Hernán Sánchez de Badajoz recibió el mando de la expedición, partiendo de Nombre de Dios a la cabeza de sesenta soldados españoles distribuidos en dos embarcaciones el 15 de febrero de 1540. Su objetivo era explotar los supuestos ricos yacimientos auríferos del área sur de Costa Rica. A finales de abril de 1540 desembarca en la boca del río Tarire (Sixaola) donde funda la ciudad de Badajoz y el puerto de San Marcos. Poco después ordena construir una fuerte empalizada con troncos de árbol con el fin de protegerse de los ataques indígenas, bautizándola con el nombre de Marbella. En relación con las expediciones anteriores, la de Hernán Sánchez de Badajoz empezó con éxito: la falta de comida se solucionó con el apresamiento de dos indios principales a quienes se forzó a enviar alimentos de los pueblos indígenas hacia la empalizada de los españoles.

Mientras Badajoz desarrollaba sus planes en la región del Sixaola, en Nicaragua el gobernador Rodrigo de Contreras determinó organizar una expedición con el objetivo de expulsar a Badajoz, pues consideraba como ilegal la presencia de éste en esa región. Contreras partió de Granada saliendo al Caribe por el río San Juan, deteniéndose primero en la desembocadura del río Suerre (Caribe Central de Costa Rica), con el fin de reaprovisionarse. Aquí capturó varios indígenas que sometió a esclavitud. Luego giró una orden para traer soldados de refuerzo y alimentos de la ciudad de Granada. Bien pertrechado, Contreras se dirige hacia la región del Caribe Sur, llegando frente a la empalizada de Badajoz el 15 de noviembre de 1549. Su fuerza expedicionaria la integran noventa españoles, algunos esclavos negros y cuatrocientos indios chichimecas de Nicaragua. Como en tantas otras ocasiones durante la conquista de Centroamérica, al final no se produjo el combate entre ambos contingentes de españoles, sino que la mayoría de los hombres de Badajoz se pasaron al bando de Contreras. Badajoz tuvo así que someterse a los dictados del gobernador de Nicaragua. Poco después, las poblaciones indígenas dejaron de enviar alimentos a la fortaleza de Marbella a la vez que las exacciones de los soldados españoles provocaron la resistencia de los autóctonos al invasor. Esta, aunada al hambre y las enfermedades obligaron a Contreras a abandonar la zona. Así acabó el intento de colonización de Hernán Sánchez de Badajoz, debiendo una vez más los españoles abandonar la región caribeña.

Después de los intentos de Badajoz y Contreras, la Corona concedió los derechos de gobernación y conquista a Diego Gutiérrez, hermano de Felipe Gutiérrez, quien había fracasado en su intento de fundar la colonia de la Concepción. Gutiérrez

sale de España, llegando a Santo Domingo en julio de 1541. Aquí refuerza su expedición, zarpando en agosto del mismo año al mando de doscientos hombres, caballos y pertrechos distribuidos en dos embarcaciones. No obstante, sus fuerzas quedaron luego reducidas al desertar numerosos hombres, cuando la expedición se detuvo en Jamaica para reabastecerse, antes de dirigirse a Nombre de Dios, donde desertaron otros más. Finalmente se traslada hacia Granada, ingresando por la vía del río San Juan. En Nicaragua, Rodrigo de Contreras obstaculiza al máximo las actividades de Gutiérrez, quien se ve obligado a permanecer dos años en Granada con el fin de aclarar los aspectos legales de la conquista que se propone emprender. No logra salir de Granada hacia el Caribe sino hasta finales de 1543. Dispone ahora de solo sesenta hombres repartidos en dos bergantines. Toma luego rumbo hacia el río Suerre, por cuyo cauce remonta, deteniéndose en un lugar al que bautiza "villa Santiago". Pronto la inclemencia del tiempo inmoviliza a los españoles en el campamento, al tiempo que escasean las provisiones. El hambre se convierte así en la principal amenaza. Cuando algunos soldados abiertamente declaran su intención de desertar, llega a las costas un navío con refuerzos. Esto dio ánimos a Gutiérrez y sus hombres, ya prestos a abandonar la ciudad campamento. Envía el navío hacia Nombre de Dios, donde a cambio del oro obtenido de los indígenas se adquieren nuevas provisiones, pertrechos y soldados. Con recursos frescos en hombres y abastos, Gutiérrez se interna ahora en una fragata y cuatro canoas por el río Suerre, avanzando cerca de treinta millas hasta llegar a un sitio donde encuentra un gran rancho indígena. Aquí se detiene, sienta real invitando al campamento a algunos caciques de la región. Se produce un primer encuentro pacífico. No obstante, poco después, Gutiérrez captura dos caciques, Camaquire y Cocorí a quienes amenaza de muerte si no le entregan oro. De esta forma queda abierto el camino para el estallido de las hostilidades. El primero logra huir, iniciándose inmediatamente la quema de los sembradíos por parte de los indígenas a fin de forzar la salida de los españoles.

Diego Gutiérrez continuó su exploración hacia el interior, llegando hasta la Cordillera Central y cruzándola cerca del Volcán Turrialba. Pero poco después la tropa española cae en una emboscada; perece en ella Gutiérrez así como la mayor parte de los expedicionarios. Girolamo Benzoni, participante en la acción indica que treinta y cuatro españoles y dos esclavos negros murieron en el enfrentamiento, por lo que resulta indudable que, dado el alto número de atacantes, la resistencia indígena necesitó la cooperación de diversas poblaciones con el fin de vencer a los españoles. Los autóctonos no disponían más que de piedras, palos y lanzas de palma para oponerse a las espadas, escudos, ballestas y celadas de acero de los europeos.⁹ Los sobrevivientes del desastre luego de grandes esfuerzos lograron llegar a la desembocadura del río San Juan, para de allí trasladarse a Nicaragua. La empresa de Gutiérrez acaba entonces estrepitosamente con su propia muerte a manos de los indígenas. Con Diego Gutiérrez termina lo que se ha denominado la primera etapa de

⁹Benzoni, Girolamo, (1572 +). Historia del Nuevo Mundo. (Introducción y notas de Manuel Carrera Díez). Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp 200-202.

la conquista, pues, a partir de la promulgación de las "Leyes Nuevas" en 1542, se prohíbe la realización de conquistas a "sangre y fuego". Por esta razón, otro intento de conquista en la costa del Caribe de Costa Rica, se abandonó en 1549, cuando ya se había organizado una expedición con quinientos hombres, transportados desde España a Honduras ¹⁰.

Comparada con otras regiones de Hispanoamérica, el área del Caribe Central y Sur del país, requirió de gran esfuerzo para los conquistadores, tanto como en áreas donde los propósitos por dominar las tierras americanas sí rindieron frutos positivos para los invasores. Solo en la región del Caribe, participaron en los sucesivos intentos, alrededor de 800 soldados españoles y se realizaron cuantiosas inversiones en barcos, armas, provisiones y salarios ¹¹.

¿Cuáles fueron las causas de tan reiterados fracasos?

Tres factores se conjugaron para provocar el escaso éxito de las expediciones de conquista en el Caribe ¹²:

- El medio geográfico: El área del Caribe es una zona de bosque tropical húmedo, con espesa vegetación y árboles gigantescos. el clima es sumamente lluvioso y prácticamente no existe una definida estación seca. El avance en estos territorios supone condiciones sumamente penosas. No obstante, ello no fue obstáculo para que en áreas con características similares, los españoles lograsen penetrar y asentarse.

- El escaso apoyo logístico: La mayor parte de las expediciones fracasaron al escasear las provisiones. Tal situación dio paso al lanzamiento de "cabalgadas de rancho". Es decir, los españoles aguijoneados por el hambre viéronse compelidos a saquear las sementeras de los indígenas. No fue posible lograr un abastecimiento regular de provisiones desde Granada o Nombre de Dios.

- La resistencia indígena: La resistencia militar de las poblaciones indígenas los llevó a establecer alianzas entre diferentes cacicazgos con el fin de enfrentar al español siendo este el factor que impidió a los invasores reclutar la mano de obra necesaria en la explotación del oro aluvial. Sin oro en perspectivas, no era tampoco posible traer alimentos de los puntos de lanzamiento de las expediciones españolas: Granada y Nombre de Dios. Había oro pero no mano de obra debido a la resistencia indígena.

La lucha contra la dominación española en el Caribe continuó hasta bien entrado el Siglo XVII y aun a principios del Siglo XVIII. El área del Caribe Sur de Costa Rica fue entonces declarada por los españoles, de "indios de guerra", insumisos al poder colonial.

La "nueva escalada" de la Conquista

¹⁰Fernández Guardia, Ricardo. El descubrimiento y la conquista. San José: Editorial Costa Rica, 1975 (5a. Edición), p. 96.

¹¹Rivas Ríos, Op.cit., p. 265.

¹²Ibidem, pp. 251-255, 266-272.

Hacia 1542, gran parte del continente americano ha sido ya recorrido por las huestes castellanas y han caído los dos principales centros de civilización de América: Tenochtitlán en el Valle de México y Cuzco en el Altiplano Andino. Gigantescas provincias, fragmentos de los imperios azteca e inca, cayeron en manos de conquistadores, quienes ya al promediar el Siglo XVI se habían convertido en señores semif feudales, con poder de vida y de muerte sobre miles de indios, en inmensos territorios. La Corona buscaba entonces afirmar su autoridad, imponer el poder Real sobre los poderosos conquistadores, con el fin de asegurar su dominio y evitar veleidades independentistas (como efectivamente ocurrieron en Nicaragua y el Perú).

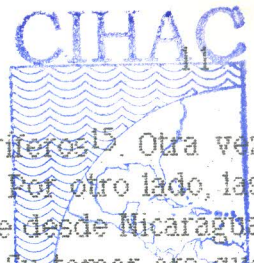
En 1550 el Emperador Carlos V sorprende a los encomenderos al emitir una orden que suspendía todas las empresas de conquista. Su objetivo era poner término a la anarquía que reinaba entre los poderosos conquistadores-encomenderos de América. No obstante, tal enfrentamiento discurría bajo una sonada discusión teológica entre Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios y el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda, partidario de la esclavitud de los indígenas y favorable a las tesis de los encomenderos hispanoamericanos. En tal discusión la Corona apoyaba a Las Casas, aun cuando en realidad su meta era crear nuevas bases jurídico-políticas en América. Al declarar que los indios eran libres, como lo afirmaba Las Casas, la Corona disponía de argumentos para separar a los indios de la potestad de los encomenderos, despojando así a éstos de su base económica, social y política ¹³. Transcurrieron seis años en que fue imposible obtener licencias de expedición y conquista. A partir de 1556, impuesta ya la autoridad Real, después de terminadas las "Guerras Civiles" en Perú y aplastada la sublevación de los Contreras en Nicaragua-Panamá, así como debilitado el poder de los grandes encomenderos de Centroamérica y México, la Corona permitió nuevamente la realización de expediciones de conquista.

El levantamiento de la prohibición de conquistar conlleva algunos cambios. Desde un punto de vista teórico-jurídico, las condiciones se han modificado respecto de la forma en que deben realizarse las expediciones de conquista. Los cambios incluyen la eliminación del viejo "requerimiento", empleado antes de las Leyes Nuevas como artificio legal para someter a esclavitud a las poblaciones autóctonas ¹⁴. Los cambios teórico-legales no modificaron, sin embargo, la razón principal que animaba a estas expediciones: la búsqueda de metales preciosos.

Al promediar el siglo XVI los yacimientos en las áreas de producción de metales preciosos en Centroamérica, así como la necesaria mano de obra indígena se habían agotado. Esto significaba que había españoles dispuestos a lanzarse a la

¹³Mires, Fernando. La colonización de las almas. San José: Editorial DEI, 1987, pp.128 y sgts.

¹⁴González, Paulino. La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica. Serie Avances de investigación n°27 (1987). Universidad de Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas, pp.13-15.



exploración de otras regiones en busca de nuevos yacimientos auríferos¹⁵. Otra vez la región del Caribe Sur de Costa Rica entraba en la mira hispánica. Por otro lado, las autoridades coloniales en Centroamérica estaban interesadas en que desde Nicaragua se procediese a la ocupación efectiva del territorio de Costa Rica. Su temor era que esta porción meridional de la Audiencia de los Confines cayese en manos de la Audiencia de Panamá. Por estos años se habían descubierto placeres auríferos en Natá - en el Norte panameño - y las autoridades de Guatemala recelaban que colonos procedentes de Panamá se internasen y posesionasen en Costa Rica¹⁶.

De Nicoya algunos españoles habían pasado a la banda oriental del Golfo, ocupando y explotando las poblaciones y recursos de las áreas de Abangares y Chomes. Todo esto dio nuevo impulso a la península de Nicoya. En 1554 fue creado el Corregimiento de la "provincia de Nicoya, puertos de Chira y Paro". En Junio de 1560 el Rey escribía a la Audiencia de los Confines, asegurando quedaba enterado, por carta de esta Audiencia, que:

"... de dos años a esta parte, se han venido de paz unos indios comarcanos (de Nicoya) que se llaman Chomes..."¹⁷

Es en estos años en que el corregimiento de Nicoya se eleva al rango de alcaldía mayor, dentro del nuevo plan de reestructuración de la Audiencia de Guatemala. (anteriormente "de los Confines"). Aprovechando estas circunstancias, la Audiencia plantea el asunto de la necesidad de la conquista de Costa Rica al Real Consejo de Indias. Luego de algunos tropiezos, se conceden los derechos de conquista a Juan de Cavallón, nombrado simultáneamente alcalde mayor y gobernador de Nicaragua. Su doble nombramiento proviene de la Corona y de la Audiencia.

El carácter de las nuevas expediciones

Después de las Leyes Nuevas, la legislación colonial española desecha el término de "conquista", sustituyéndola por el de "pacificación". Tal cambio en la terminología legal aparentemente buscaba adaptar la forma de dominación colonial a los principios lascasianos (evangelización y sujeción a la Corona por libre decisión de los indígenas). Pero tras la teórica "pacificación" se mantenían los anteriores objetivos propios de la "conquista". Es decir, la desestructuración de las sociedades indígenas y su total subordinación a los invasores: política, económica y religiosa-

¹⁵Mac Leod, Murdo. Historia socioeconómica de la América Central Española. 1520-1720. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980, pp. 50-52, 54.

¹⁶González, Paulino. Op.cit., p. 9.

¹⁷"Cédula del Rey de España dirigida a la Real Audiencia de los Confines, en contestación a la carta que ésta le escribió con fecha 18 de diciembre de 1559", en: Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. (Compilados por León Fernández). (CDHCR) Tomo I, San José: Imprenta Nacional, 1881, p. 105. Vid: Claudia Quirós, El descubrimiento y la conquista de Costa Rica y Nicoya: una experiencia regional. Mimeografiado, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, s.f., p.18.

cultural. Entonces la única modificación fue el papel del poder Real frente a los españoles criollos (conquistadores-encomenderos). La Corona difundió y apoyó las denuncias de Las Casas sobre el mal tratamiento y la violación de los derechos humanos de los indios por parte de los españoles. Pero su real posición respecto de los indígenas era la de que éstos debían rendirse a los españoles de manera incondicional, lo que en la práctica abrió el camino para la conquista por métodos violentos. Además, la rendición pacífica de los indios a los españoles no les eximía de su calidad de "vasallos de la corona" más que por un corto período de diez años. Transcurridos éstos, los indios pacificados voluntariamente, quedaban en igual condición que aquellos que se habían sometido manu-militari: indios que pagaban tributo en productos y en jornadas de trabajo así como sujetos a todo tipo de exacciones. El concepto de "pacificación" empleado en la terminología jurídica iba acompañado del de "poblamiento". La Corona concebía ahora la ocupación del territorio americano por españoles que se instalasen de manera estable, que fundasen colonias, tratando de no violentar a los indígenas. Argumento totalmente irreal considerando la imposibilidad de establecer un asentamiento español sin alterar profundamente las sociedades indígenas. Pero la Corona iba aún más allá, justificando lo que calificaba de "guerra defensiva", el derecho de los españoles a defenderse de "los naturales" si éstos "no quieren consentir la población"¹⁸. En términos prácticos, de la discusión y enfrentamiento entre Las Casas y Ginés de Sepulveda, la Corona elaboró su propia doctrina de estado (apoyada en Vitoria), justificadora de la conquista y del dominio español en América. En adelante, la "razón de estado" se impuso sobre todo tipo de "veleidades morales" de aquellos que continuaron la lucha de Las Casas y de sus principios cristianos¹⁹. En estas condiciones, es explicable el papel de la Corona, que fomenta la conquista de Costa Rica. Con el drástico descenso de la producción de metales en Centroamérica, la Corona dejaba de percibir el porcentaje que le correspondía (el Quinto Real) como propietaria eminente de tierras y minas en América. Por ello, con el fin de incentivar la explotación de otras regiones, la Corona reduce los impuestos para la extracción de oro, plata y piedras preciosas.

Expediciones de Cavallón y Estrada Ravago

Para organizar la conquista de Costa Rica se recurrió a la asociación financiera típica de las expediciones de conquista anteriores. Se buscaba reunir una suma considerable con el fin de reclutar hombres, comprar caballos, esclavos, armas y alimentos para todos los expedicionarios durante las largas jornadas venideras. Cavallón se asocia con el fraile Juan de Estrada Ravago, quien había reunido un caudal considerable desernpenándose en adoctrinar, en las provincias de Honduras y

¹⁸González, Paulino. *Op. cit.*, pp.14-15.

¹⁹Mires, Fernando. *Op. cit.*, pp.202-211.

El Salvador. Era común en estos tiempos que los curas obtuviesen ganancias sustanciales de los indígenas, ya que de ellos recibían diversos productos gratuitos y emolumentos por las celebraciones de bautizos, matrimonios, entierros, etc. Cuenta igualmente con hombres "hijosdalgo" de Nicaragua. Es decir aquellos que habían "logrado distinción" desempeñándose como encomenderos y dueños de minas en esta provincia. Ahora que la crisis causada por el agotamiento de los yacimientos auríferos y el descenso catastrófico de la población indígena empuja a muchos hombres, especialmente de Nueva Segovia, a la búsqueda de nuevos horizontes. Estos, además de su persona, aportan caballos, armas, pajes mestizos e indios auxiliares ²⁰. Junto a los españoles (muchos de los cuales ya son criollos de las primera generaciones de españoles americanos) participan en la expedición numerosos indígenas de Nicaragua, forzados a enrolarse como "tamemes" o indios de carga o, en el caso de las mujeres, como vianderas y mancebas. No faltan algunos negros esclavos, "expertos de minas", para la localización de depósitos de metales preciosos.

Originalmente, la conquista de Cavallón y Estrada Ravago fue concebida para realizarse simultáneamente a partir de ambas costas del territorio costarricense. El objetivo era enlazar el Caribe Sur de Costa Rica (donde se suponía se concentraban los yacimientos auríferos) con el Pacífico de Nicaragua, por medio del establecimiento de una cadena de ciudades ofensivas-defensivas, de costa a costa. ²¹ En octubre de 1560 parte un primer contingente de la ciudad de Granada. Estos hombres se embarcaron tomando la ruta del Lago y Río San Juan, hasta alcanzar el Caribe. La expedición la dirige Estrada Ravago, quien ya en el mar enrumba en dirección de la Bahía del Almirante. Allí funda un primer asentamiento, al que bautiza Castillo de Austria. Se concibe la región como punto vital de acceso a los placeres auríferos y hacia el interior del país; también como centro de enlace - vía marítima - con Nicaragua y Nombre de Dios (Panamá). Castillo de Austria sigue la misma suerte que los anteriores intentos de asentamiento. Cuando el hambre empuja a los españoles a realizar "cabalgadas de rancho", en procura de alimentos, los indígenas responden quemando sus cosechas dejando así sin comida al campamento español. Al final Estrada Ravago se ve forzado a abandonar la zona de la Bahía del Almirante, y a trasladar su campamento hacia la región de Suerre, de donde finalmente fue también expulsado. De esta forma la primera etapa del proyecto fracasa al verse obligado Estrada Ravago y los sobrevivientes de la expedición a regresar a Granada.

Entre tanto, Cavallón ya había partido vía terrestre hacia Nicoya donde obtuvo pertrechos e indios auxiliares; pasando luego hacia la banda oriental del Golfo. Su objetivo era alcanzar el poblado de Chomes, pues aquí los indígenas ya habían sido reducidos. Cavallón venía al mando de unos noventa soldados españoles y mestizos, cientos de indios auxiliares, así como algunos negros. En el pueblo de

²⁰González, Paulino, Op.cit., p.9.

²¹Ibidem, p. 18.

Chomes la fuerza expedicionaria fue dividida en cuatro columnas puestas respectivamente al mando de Miguel Sánchez de Guido, Ignacio de Cota, Juan Gallego y la cuarta del propio Cavallón²². Poco antes de su avance, Cavallón expresaba sus intenciones al escribir en febrero de 1561:

... estaba a punto de entrar en la tierra de guerra y que avía grandes nuevas de la riqueza de la tierra, y que los huetares, que son los primeros yndios de guerra que convidaba con la paz, aunque desto no hay seguridad... " ²³.

Los expedicionarios realizaron diversas incursiones en la región del Pacífico Central. El terreno presentaba obstáculos para su avance, dificultando el desplazamiento de los españoles "por haber muchos pantanos e malos pasos" ²⁴. Finalmente, las diversas columnas confluyeron en un sitio a orillas del río Machuca, en la margen izquierda antes de su confluencia con el Jesús María, estableciendo aquí el campamento del "Real de la Ceniza" ²⁵. De nuevo fue dividida la fuerza española en varias columnas, "bien aviadas" en armas y alimentos. Juan Gallego, al mando de cuarenta soldados avanzó en dirección este, llegando al llamado "Valle de Garavito" (en las llanuras de San Mateo, cuyo cacique indígena había tomado el nombre del español Andrés Garabito, quien primero incursionó en esta zona en los años 1524 a 1526) ²⁶. Juan Gallego exploró igualmente el Valle de la Cruz (llanuras de Coyolar). En este sitio, la presencia de una fuerte concentración de "indios de guerra", obligó a Gallego a pedir ayuda a Cavallón, quien aun permanecía en el Real de la Ceniza. En el Valle de la Cruz, asegurados ya los españoles, Cavallón envió una nueva columna expedicionaria hacia el llamado "Valle de Coyoche" (hoy día Orotina). Los soldados españoles avanzaron bajo el mando de Antonio Pereira. Este capitán capturó al cacique de Coyoche y de esta forma presionó a los indios para que aportasen alimentos y servicios personales. La región de Coyoche fue llamada por Cavallón con el nombre de "Valle de Landecho", bautizada así en honor del licenciado Martínez de Landecho, presidente de la Audiencia. De aquí Cavallón se trasladó hacia la desembocadura del río Grande de Tarcoles, por cuya margen fue penetrando hacia el interior del país. Atraviesa Pacacua (Tabarcia), población indígena y continúa hacia la Mata Redonda, fundando allí el primer asiento español del interior al occidente del Valle Central, al que llama Castillo de Garcimuñoz en honor a su homónima ciudad natal. El sitio escogido fue descrito como "regado por cinco ríos de lindas y delicadas aguas" donde Cavallón repartió solares e hizo la traza, nombró

²²Meléndez, Carlos. Conquistadores y pobladores: orígenes histórico-sociales de los costarricenses. San José: EUNED, 1982, p.51.

²³Peralta, Manuel María de. Op.cit., p.189

²⁴CDHCR, Tomo VII. (1907), p.149

²⁵CDHCR, Tomo II. (1882), pp.1-12.

²⁶Meléndez, Carlos. "La entrada del Licenciado Cavallón al centro del país y la importancia de su empresa", en: Cavallón en Costa Rica, Academia Costarricense de Historia: IV Centenario de la entrada de Cavallón a Costa Rica, San José: Imprenta Nacional, 1961, p.77

casas de cabildo, justicia y regidores" 27. Se pretende edificar una ciudad con carácter defensivo, por ello se ordena que las casas de los españoles se construyan "... haciendo con ellas alguna manera de fuerza donde, si convinere, se puedan defender ellos y sus ganados si los yndios los quisieren ofender" 28.

Desde la ciudad recién fundada se lanzan columnas de exploración, así como de búsqueda de alimentos, hacia otras áreas del interior del país. El abastecimiento de la ciudad resultaba sumamente difícil, pues los españoles obtenían los víveres luego de largas marchas, tomándolos por fuerza a los indios 29. Con este fin, Antonio Pereyra realiza una salida al mando de una escuadra que penetra en el poblado de Pacaca. Pereyra captura al cacique indígena Coquiba y a muchos otros indios para asegurar la sumisión de sus pobladores. Cavallón mandó azotar al cacique Coquiba y ponerle una cadena. Otra columna, al mando de Ignacio Cota atraviesa el cerro de Ochomogo, ingresando en la sección oriental del Valle central (Vertiente Atlántica). Es él quien descubre el "Valle del Guarco". Su avance le conduce hasta las tierras de los indios de Cot, en las faldas del Volcán Irazú, así como a los poblados de Ujarráz, Orosi, Corrosi e Ibuxibux, en la ruta hacia la costa del Caribe. Mientras, Antonio Pereyra sale en persecución del cacique Garavito, quien había mantenido una actitud beligerante desde que la expedición española penetró en su territorio, que comprendía el lado occidental del río Grande de Térraba y la zona del Virilla hasta Barva, incluyendo también el Valle de Coyoche (Esparza) y el Real de Pereira, entre Santa Ana y Escazú. Pereyra no pudo capturar a Garavito. Sin embargo se apoderó de una indígena "predilecta del cacique" y éste con el fin de evitar la tortura de la mujer, se vio forzado a enviar indígenas a servir a los españoles en Garcimuñoz (construcción de casas, etc) y dar alimentos.

Otra columna fue enviada por Cavallón en dirección de la Vertiente Atlántica. El 18 de abril de 1561, veinticinco soldados al mando de Miguel Sánchez de Guido salió en dirección del poblado de Orosi. Al principio fue aparentemente bien recibido por el cacique de la región, quien le suministra maíz, que Sánchez de Guido despacha de inmediato hacia Garcimuñoz. Veinte días permanecen los españoles en Orosi. En la madrugada del día previsto para el regreso a la ciudad, se produjo un ataque sorpresivo de los indígenas sobre el campamento de los españoles. Con lanza y a caballo, Sánchez de Guido repele a los primeros atacantes, mientras el resto de los soldados a duras penas logró ponerse a cubierto, llevando también el maíz acumulado. Los indígenas aunque no pudieron perseguir a los españoles que huían a caballo, lograron dar muerte a algunas bestias de los españoles. Interrogados unos indios que fueron capturados, dijeron que su objetivo era (aunque pudieron haber sido forzados a esta declaración) "capturar o matar todos estos españoles para después pasar a Garcimuñoz a ultimar a los que allí quedaban" 30

²⁷Ibidem, p.80

²⁸CDHCR, Tomo IV, (1886), p.144.

²⁹Fernández Guardia, Ricardo. Op.cit., p.101.

³⁰Meléndez, Carlos (1961), Op.cit., p.86.

En la región del Pacífico Central el cacique Garavito continuaba resistiendo y hostigando a los españoles. Un español procedente de Nicaragua en compañía de su esposa e hijos fue atacado por los indígenas a las órdenes de Garavito. Cavallón envió entonces una columna punitiva de veinticinco soldados, al mando de Ignacio Cota, quien penetró en el Valle de la Cruz (en la costa, cerca del río Cuarros), enterándose por dos indígenas capturados, que los indios preparaban un ataque a los soldados que resguardaban el puerto de Landeche. A marchas forzadas se dirigió hacia este sitio. Al cabo de tres días alcanza a la columna que al mando de Juan Illanés de Castro, se encontraba en el "Valle de Coyoche" haciendo acopio de maíz robado a los indígenas. Poco después las dos escuadras españolas se enfrentaron a cerca de trescientos indígenas. Gracias a la calidad del armamento europeo, los españoles superaron con creces su inferioridad numérica respecto de los autóctonos. Pese a ello, algunos soldados españoles fueron heridos durante el combate. Como afirma Paulino González:

"Armas ofensivas de largo alcance como los arcabuces, las ballestas y los cañones permitían a los castellanos hacerles grandes bajas a sus opositores sin correr el riesgo de ser tocados por los dardos, flechas, lanzas y piedras con que éstos replicaban. Pero también sus armas ofensivas para el combate cuerpo a cuerpo inclinaban lo balanza a su favor pues las armas forjadas en metal destrozaban fácilmente a las de madera y piedra de sus contendientes. Igual correlación existía en lo concerniente a las armas defensivas ya que las corazas de metal protegían mejor a los invasores que los escudos de cuero de danta y los jabones de algodón de los invadidos. Por otra parte los conocimientos en materia bélica poseídos por los conquistadores, junto con el uso del caballo, les daba gran delantera con respecto a los aborígenes. Así, mientras éstos se dividían en escuadras y en cada escuadra los hombres cumplían funciones distintas según fuera su arma (artillería, caballería, infantería), aquellos atacaban en la mayoría de los casos agrupados en una sola masa; contra esta masa compacta los invasores lanzaban la caballería provocando la división y el desorden para permitir a la infantería asestar el golpe final".³¹

Explorados el área del Pacífico Central, el interior del país y parte de las poblaciones situadas en la Vertiente Atlántica, Cavallón comprende que, como consecuencia de la resistencia indígena, no puede afianzarse establemente en la región intermontana central, ni continuar su avance en dirección de los yacimientos auríferos del Caribe Sur. Es por ello que solicita ayuda a Nicaragua, enviando allá a su cuñado Sancho de Barahona. También, con el fin de mantener las comunicaciones

³¹González, Paulino. "La Conquista", en: Desarrollo Institucional de Costa Rica. (Introducción, selección y notas de Jaime Murillo). San José: Ediciones Guayacán, 1988, pp.87-88.

marítimas con Nicaragua, funda la villa de los Reyes y a cuatro leguas de ésta, el puerto de Landeche, en la cercanía de los indios de Chomes.

La primera expedición española en el interior de Costa Rica topa con una resistencia superior a la esperada. La única garantía para mantenerse consiste en asegurar la defensa de Garcimuñoz, organizar periódicamente saqueos de maíz a los indígenas para subsistir y mantener las comunicaciones con Nicaragua, de donde se esperan los refuerzos necesarios para la continuación de la empresa de conquista.

Existe una diferencia esencial entre las sociedades que se enfrentan. Los indígenas de Costa Rica constituyen una de las últimas poblaciones autóctonas de Centroamérica que no han sido dominadas por los españoles. En Nicaragua, las ciudades españolas de León y Granada tienen ya casi medio siglo de fundadas y se ha consolidado una sociedad de encomenderos, dominando sobre la población sobreviviente al periodo de la conquista, sometida al poder absoluto de la élite de origen hispánica. Mientras los indígenas de Costa Rica no cuentan más que con sus fuerzas internas, los españoles saben que aunque inferiores numéricamente, ellos son parte de la oleada expansiva castellana que ya ha conquistado todo un continente.

En Nicaragua, Sancho de Barahona se encuentra con Estrada Ravago, quien acaba de regresar de su fracasada expedición marítima en el Caribe Sur de Costa Rica. Estrada Ravago reúne a los soldados sobrevivientes de la anterior expedición y, haciendo acopio de pertrechos y abastos, sale hacia Nicoya a la cabeza de treinta soldados y numerosos indios auxiliares. Lleva caballos y buenas armas. De esta forma, con el apoyo de los hombres y recursos que trae, Estrada Ravago, se asegura el asentamiento de Garcimuñoz y se lanzan nuevas cabalgadas de exploración y conquista. Pero fue una situación momentánea. Pronto la resistencia indígena arreció. Dos caciques que Cavallón mantenía prisioneros en Garcimuñoz, lograron huir arrastrando sus cadenas. Cesó entonces el envío de maíz y de indios de servicio. La revuelta se hizo general agravando la situación de los españoles ³². Cavallón fue salvado de su estrecha situación por la Audiencia de Guatemala que lo nombró su Fiscal en la ciudad de Santiago de Guatemala. Con el sueldo de este puesto trató de hacer frente a los compromisos monetarios contraídos en la organización de sus fracasadas expediciones. El propio Cavallón expresa: "Salí adeudado en más de nueve mill pesos de oro" ³³. En su viaje de partida definitiva de Costa Rica (enero de 1562), fue atacado por un grupo de indígenas del pueblo de Garavito cuando atravesaba la zona de los montes del Aguacate, rumbo hacia el puerto de Landeche. Algunos españoles salieron heridos en la emboscada, aunque Cavallón logró finalmente abandonar la provincia sin otros tropiezos. La ciudad de Garcimuñoz quedó bajo la dirección de Estrada Ravago a quien Cavallón había nombrado como teniente de alcalde mayor. En 1562 Estrada Ravago se quejaba del abandono que Cavallón había hecho de la provincia de Costa Rica:

³²Fernández Guardia, Ricardo. *Op.cit.*, p.103

³³Citado por Meléndez, Carlos (1961). *Op.cit.*, p.103.

El dicho licenciado Cavallón, haciéndole Su Majestad merced de la plaza de fiscal de la Audiencia ... me dejó en la dicha provincia de Costa Rica con las manos en la maza y se fue gozar (...) de la merced" ³⁴.

Cavallón también deja comisionados a los capitanes Antonio Pereira e Ignacio de Cota,

"para que continúen en nombre de Su Majestad la dicha pacificación y el descubrimiento". Pereira en la Vertiente del Pacífico y Cota en la del Atlántico. ³⁵ A pesar del precario asentamiento español en la ciudad campamento de Garcimuñoz y la guarnición en el puerto de Landecho, era evidente que la empresa de Cavallón y Estrada Ravago había constituido un total descalabro. Los españoles fueron incapaces de alcanzar las supuestas tierras auríferas del Caribe Sur de Costa Rica. Las columnas de soldados españoles lanzadas de Garcimuñoz no sobrepasaron la zona de los pueblos de Corrosi y Tucurrique, en la Vertiente del Caribe.

En el interior del país no se encontró oro y se produjo una fuerte resistencia indígena. Por otro lado, Cavallón carecía de poderes para realizar la conquista "a sangre y fuego" y para repartir encomiendas de indios entre los integrantes de su hueste. Estaban en vigor disposiciones dictadas a partir de las Leyes Nuevas (1542); esto provocaba el paulatino abandono de Garcimuñoz por parte de los soldados españoles. Así lo expresaba el licenciado Carrasco, Obispo de Nicaragua, en carta dirigida al Rey, fechada en León, el 7 de mayo de 1562:

"porque después que el licenciado Cavallón salió de la tierra dos a dos y tres a tres, se yva despoblando y si se acabara de despoblar, con gran trabajo y dificultad se pudiera tornar a cobrar lo perdido: la causa porque hasta aquí se a hecho poca labor en la pacificación y descubrimiento de la tierra a seydo porque como el Licenciado Cavallón tenía los poderes tan cortos, que a ningún soldado podía premiar después de sus trabajos ni menos tenía la gobernación por mano de Vuestra Merced, sino por la voluntad del Governador: no le acudía gente y la poca que tenía, se le bolvíá mucha, porqué aviéndose de hazer la conquista destos naturales sin perjuicio dellos, como Vuestra Merced manda y es justo se haga (...) lo qual sufren de buena gana los soldados sabiendo que el caudillo que tienen es puesto por Vuestra magestad y que después sus trabajos les puede premiar sus pérdidas..." ³⁶

Se ha considerado a Juan de Cavallón como el primer conquistador en traer cultivos europeos a Costa Rica. También se le considera como el primero en aportar ganado vacuno, porcino y caballar. No obstante, es probable que los primeros cultivos no hayan prosperado pues las tierras aledañas a Garcimuñoz resultaron poco aptas para la agricultura. En lo que respecta a los animales domésticos de origen

³⁴Meléndez, Carlos (1982). Op.cit., p.57.

³⁵Fernández Guardia, Ricardo, Op.cit., p.103.

³⁶Peralta, Manuel María de, Op.cit., p.211

europeo, estos fueron sacrificados en su mayor parte durante el casi permanente estado de carencia de alimentos en la ciudad campamento de Garcimuñoz.³⁷

Las campañas de Juan Vázquez de Coronado

El 2 de abril de 1562, la Audiencia de Guatemala confiere a Juan Vázquez de Coronado, originario de Salamanca y vecindado en Santiago de Guatemala, la alcaldía mayor de Nueva Cartago y Costa Rica. Vázquez de Coronado había participado en anteriores expediciones en Guatemala: en el Lacandón, Pochutla y Suchitepequez. Desde el 2 de julio de 1561 ocupaba la alcaldía mayor de Nicaragua. En esta provincia dirigió una expedición marítima punitiva que salió de Granada rumbo a las islas de Solentiname, donde se habían rebelado los habitantes indígenas contra los españoles. Luego de su nombramiento como alcalde mayor de Costa Rica, Vázquez de Coronado envía a Juan de Ovalle, desde Nicaragua rumbo a Costa Rica al mando de cincuenta hombres, así como suficientes provisiones y armas. La expedición parte en dos navíos en dirección de puerto Landecho. El objetivo de la expedición era auxiliar a los escasos pobladores de Garcimuñoz, quienes se encontraban a punto de abandonar la ciudad campamento. Mientras, en Nicaragua, Vázquez de Coronado acopia ropas, armas, sillas de montar, caballos, reclutando también ochenta soldados para emprender su campaña. Parte de la ciudad de León el 18 de agosto de 1562, como él dice: "en tiempo de ynvierno y de grandes ríos y ciénagas" ³⁸. Una vez que llega a Nicoya (6 de setiembre de 1562) se ve obligado a detenerse momentáneamente "por causa de las grandes aguas que no dieron lugar a pasar por tierra" ³⁹. Ello no fue obstáculo para que incursionase en los poblados de Bagasi, Cotoesí y Zapandí, en la banda oriental del Golfo. De Nicoya envió por vía terrestre hacia la Villa de Los Reyes, el ganado vacuno y los caballos "con hombres ágiles y buenos nadadores" ⁴⁰. Mientras, Vázquez de Coronado trató de embarcarse con el grueso de sus hombres en un pequeño navío que se encontraba río arriba, en el Tempisque (probablemente en lo que luego fue Puerto Alvarado). Al tratar de cruzar la barra, en la salida del Tempisque hacia el mar, no pudo seguir por temor a naufragar. Había llovido últimamente y las aguas de la barra se agitaban amenazantes. Entonces Vázquez de Coronado decidió esperar a que regresase de El Realejo, en donde se encontraba en procura de pertrechos y abastos para la expedición, el barco en que Juan de Ovalle había traído a los hombres y que era un navío de mayor calado. Cuando regresó con un gran cargamento de maíz, se embarcó

³⁷Meléndez, Carlos (1961). *Op.cit.* p.89

³⁸Vázquez de Coronado, Juan, *Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, San José, Costa Rica (1964). (Edición facsimil de la editada en Barcelona: Imp. de Vda. de Luis Tasso, 1908 a cargo de Ricardo Fernández Guardia), p.11.

³⁹*ibidem*, p.12

⁴⁰Fernández Guardia, Ricardo, *Op.cit.*, p.109.

en él Vázquez de Coronado, dejando puerto el 9 de noviembre. Al día siguiente llega a Landeche donde encuentra solo cuatro soldados resguardando el lugar. Desembarca y de inmediato el navío es enviado hacia Panamá, al mando de Juan de Zamora, con el fin de adquirir más pertrechos. En Landeche, Vázquez de Coronado se prepara para su ingreso hacia el interior del país. Luego de dejar una guarnición de diez soldados en este puerto, se dirige hacia la ciudad de Garcimuñoz. Después de tres jornadas llega a la ciudad y toma posesión de su cargo el 20 de noviembre de 1562⁴¹. Poco después escribe al Rey, describiendo la ciudad de Garcimuñoz en los términos siguientes:

"... asentada en unos llanos grandes. Es tierra fría, tiene buen cielo y suelo (...) Tiene lejos las tierras para sembrar; dase trigos y todas hortalizas; tiene poca leña; está algo apartada de la población de los naturales (...) Son grandes y casi insufribles los vientos que corren en verano" ⁴²

La ciudad campamento no se encontraba en un sitio ideal, por ello Vázquez de Coronado ya vislumbra a finales de 1562 su traslado hacia otra zona. En dando asiento en la tierra se verá si hay otro sitio que le haga ventaja" ⁴³.

El esfuerzo combinado de los españoles que penetran con Vázquez de Coronado y los que habían quedado en Garcimuñoz, permite establecer el control español sobre los indígenas de nueve pueblos, de acuerdo con el testimonio del propio Vázquez de Coronado:

"Los pueblos que sirven se llaman Pacaca, Taribi, Accerri, Puririci, Corco (Quircot) y Coc (Cot), Orocci, el Abra (Curridabat), Toyocpa" ⁴⁴

A estos se sumó poco después el sometimiento del cacique Treviste, del Valle del Guarco, cuyo dominio abarcaba desde el Valle de Coris hasta Turrialba. En la región del Pacífico Central la situación era diferente pues los indígenas continuaban la resistencia bajo la dirección de Garavito. Una escuadra de cerca de noventa españoles fue despachada por Vázquez de Coronado con el fin de capturar indios principales, para así forzar el sometimiento de las poblaciones indígenas. Mientras, Francisco de Marmolejo pasó con cuarenta soldados a la región de los Votos, donde se había refugiado Garavito y sus fieles. Otra escuadra al mando de Juan de Ovalle enfila cincuenta soldados hacia las provincias de Garavito y del Valle de Coyoche, capturando allí un indígena principal llamado Taque, quien da la obediencia en nombre de Garavito. Promete que enviará gente a servir a los españoles de Garcimuñoz. No obstante, el cacique Garavito no fue encontrado, manteniéndose rebeldé en las montañas. Poco después se hizo evidente que los habitantes de Garavito no tenían intenciones de someterse a los españoles pues ninguno acudió a servir en Garcimuñoz. Esta vez Vázquez de Coronado envía cuarenta soldados al

⁴¹Loc. cit

⁴²Vázquez de Coronado, Op.cit., p.13.

⁴³Loc.cit.

⁴⁴Ibidem, p.14.

mando de Antonio Pereyra, quien logra capturar a varios ancianos, indios principales y los traslada hacia Garcimuñoz. Vázquez de Coronado decide cambiar de táctica con los indígenas. Deja a los prisioneros libres y envía emisarios hacia las poblaciones de Garavito primero (donde éste permanece en fuga) y luego hacia el interior del país. Los emisarios españoles se limitan a invitar a los caciques a agasajos que les tiene preparados Vázquez de Coronado en Garcimuñoz. Los caciques que acuden son bien servidos en su mesa y se les hacen numerosos regalos de pacotilla (vestidos, bonetes, camisas, tijeras, agujas, etc.)⁴⁵. Gracias al cambio en el trato, pronto acuden a Garcimuñoz los caciques de numerosas poblaciones, de manera que en enero de 1563 puede Vázquez de Coronado informar al Rey de la pacificación de "la provincia de Pacaca y la de Accerri y la de los Votos y la del Abra y la del Guarco y gran principio en la de Garavito..."⁴⁶. No obstante el interés principal de Vázquez de Coronado era dominar el área del Caribe:

"... Suerre, Turrialba, Aterre (Atirro) y Turucaca (Tucurrique), las cuales espero en nuestro Señor con su favor atraellas a su conocimiento con gran brevedad y al dominio de Vuestra Magestad..."⁴⁷

Encontramos en el discurso de Vázquez de Coronado su intención de dominar a las poblaciones indígenas sometiéndolas al poder español ("Vuestra Magestad"), a la vez que al dominio ideológico de la iglesia "atraellas al conocimiento (de) nuestro Señor". Pero después de la justificación religiosa y política nos revela su interés más inmediato:

"En lo de Turucaca y Suerre se esperan minas muy aventajadas: hay necesidad dellas, porque como no se reparte la tierra, si no se descubren no se pueden sustentar los soldados"⁴⁸.

Además, como le escribe al Rey, es imperioso que descubra minas, para que no le ocurra lo mismo que a Cavallón:

"Es forzoso que haya minas en muy gran cantidad, y no se aver descubierto ha causado la poca gente que tuvo el licenciado Cavallón"⁴⁹

Vázquez de Coronado evidencia las dificultades que enfrentan ahora los conquistadores debido a las disposiciones de las Leyes Nuevas. No es posible "repartir", es decir, entregar en encomienda de servicios a los indígenas. Esta situación pone en peligro el asentamiento al menos que se descubran minas de oro. De allí la urgencia de Vázquez de Coronado por alcanzar la región del Caribe. A principios de 1563 los españoles han logrado asentarse un poco más establemente en Garcimuñoz. Las relaciones entre los indios y los españoles se realizan por medio de

⁴⁵Fernández Guardia, Ricardo, *Op.cit.*, p.110.

⁴⁶Vázquez de Coronado, *Op.cit.*, p.19.

⁴⁷*Loc.cit.*

⁴⁸*Ibidem*, p.20.

⁴⁹*Ibidem*, p.13.

trueque: "... rescatan mantas y miel, el oro guardanlo..." 50. Pero como los indios no entregaron oro, la mayoría de los hombres que acompañan a Vázquez de Coronado querían emplear métodos violentos para someter a los indios:

"... de no poco se reían los soldados entendiendo que en la fuerza y no en regalos y mañas consistía el asiento desta tierra." 51

Sin poder saquear ni extorsionar a las poblaciones autóctonas, Vázquez de Coronado se vio obligado a importar alimentos de Nicoya y Nicaragua para mantener a los soldados de su expedición:

"... a costa de mi salario me envíen ochocientas fanegas de maíz (...) y vacas ..." 52

Antes de enrumbar hacia el Caribe, Vázquez de Coronado decidió internarse en dirección del Pacífico Sur, originalmente instigado por el cacique del pueblo de Aserri, para que castigase a los indígenas enemigos de Quepo. Pero, con probabilidad, Vázquez de Coronado simplemente eligió la ruta del Pacífico con el fin de llegar al Sur, pensando emplear la mano de obra indígena (que se suponía numerosa) de la población de Quepo. Hechos los preparativos necesarios en Garcimuñoz, Vázquez de Coronado se pone en marcha el 27 de enero de 1563 con fray Martín de Bonilla y setenta soldados españoles. En Garcimuñoz queda Juan Illanés de Castro al mando de unos pocos hombres para resguardo del asiento. Primeramente Vázquez de Coronado se detiene en el poblado de Aserri, donde esperaba contar con cuatrocientos indios auxiliares que había pedido al cacique. No obstante, solo encuentra ochenta indios. Entonces captura al cacique Aserri, a quien amenaza de muerte si no entrega los indios restantes. Este jefe indígena acude a sus caciques aliados de Yorustí y Turrubara, hermano este de Currirava, para que envíen treinta indios. Los españoles se convencen de que no es posible conseguir más. Por otro lado, los de Aserri insistieron en que se podían conseguir numerosos indios en la zona de los indígenas de Quepo.

La expedición se pone de nuevo en marcha el 5 de febrero de 1563. Además de los españoles van ahora los ciento diez indios auxiliares y los tres jefes indígenas mencionados. Se detienen primero en el Valle de la Candelaria, donde se llama al cacique de Tuarco, dependiente del de Aserri a dar obediencia al Rey. Diez días más tarde alcanzan el poblado de Quepo, luego de duras jornadas en pésimos caminos:

"siempre por entre bosques espesísimos y muy altas y ásperas montañas ... de los cuarenta caballos que llevaban solo llegaron veinte a Quepo" 53

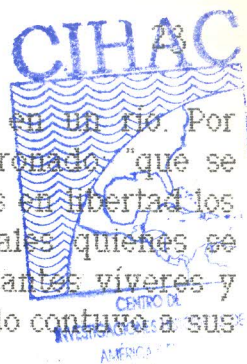
Al encontrarse a unas seis leguas de Quepo Vázquez de Coronado envió a Ignacio de Cota al mando de una columna de cuarenta soldados exploradores. Este se

⁵⁰Ibidem, p.22.

⁵¹Ibidem, p.21

⁵²Ibidem, p.23.

⁵³Fernández Guardia, Ricardo. Op.cit, p.112.



adelanta con sus hombres capturando algunos jóvenes indígenas en un río. Por medio de intérpretes les transmite el mensaje de Vázquez de Coronado "que se dejasen predicar el Evangelio y dieran la obediencia al Rey". Dejados en libertad los indígenas, comunican las órdenes de los españoles a los jefes locales quienes se presentan pacíficamente, entregando a Vázquez de Coronado abundantes viveres y algunas piezas de oro. Esto se logró gracias a que Vázquez de Coronado confió a sus

hombres:
"impacientes por saquear aquel rico pueblo en que había gran abundancia de maíz, frijoles, ayotes, yucas, plátanos, algodón, zapotes y otras muchas frutas" ⁵⁴

De Quepo, Vázquez de Coronado envió una columna exploradora hacia la costa y luego avanzó en dirección del poblado de los indígenas de Coto, que se encontraban en conflicto con el poblado de Quepo. Estos últimos suministraron cien indios auxiliares, en tanto Vázquez de Coronado permitía el regreso al Valle Central de los ciento diez indios auxiliares de Aserri, Yorustí y Turrubara.

Avanzando por la costa del Pacífico, Vázquez de Coronado alcanza la Península de Osa, luego continúa hacia tierra adentro. Primero, siguiendo la ribera del Térraba, después por las montañas hasta alcanzar al cabo de dos días, unas grandes sabanas, las llanuras de Boruca y Térraba ⁵⁵. Tres días más tarde la expedición española se acerca al poblado de los indígenas Cotos. Una columna de soldados, al mando de Francisco de Marmolejo, se adelanta con el fin de tomar por sorpresa una población-fortaleza de estos indígenas. Pero fueron los españoles los que fueron sorprendidos. Los veinticinco hombres tuvieron que retroceder en desbandada ante el ataque de los Cotos. En la refriega veintidos españoles quedaron heridos, especialmente en las piernas y "de parte a parte".

Marmolejo se vió obligado a retirarse a cierta distancia, pero los indios continuaron atacándolo con lanzas y dardos mientras se protegían con rodelas de cuero. Ante tal arremetida los españoles retrocedieron de nuevo. Entonces los indígenas quemaron la sabana intentando matarlos. No obstante, Marmolejo pudo contraatacar, gracias a sus armas de fuego, provocando con tiros de arcabuz la muerte a veintisiete hombres y siete mujeres indígenas. Al final, con muchos hombres heridos, Marmolejo tuvo que retroceder, enviando dos soldados a pedir auxilio hacia donde se encontraba Vázquez de Coronado. Este, poniéndose al frente de una columna de veinte soldados se adelantó a marchas forjadas en auxilio de Marmolejo. Reuniendo sus hombres y los de Marmolejo que no habían sido heridos atacó de nuevo a los indígenas, no sin antes pronunciar, por medio de un intérprete, tres requerimientos para que los indios diesen la obediencia al Rey y se dejasen predicar el Evangelio. Finalmente los indígenas viéronse obligados a abandonar su poblado-fortaleza, incendiándolo antes de partir. Vázquez de Coronado describe así esta población de los Cotos:

⁵⁴Ibidem, p.112.

⁵⁵Ibidem, p.113.

"Está asentado el pueblo de Coctu en una cuchilla de una sierra, a manera de huevo, angosto por los principios y algo ancho en el medio. Tiene ochenta y cuatro casas puestas por buen orden: al principio de cada punta una casa y luego dos en triángulo y sucesivamente van ciertas órdenes de a tres y luego de quatro en quadra, asentadas cada casa una de otra quatro pies, antes menos que más y un gran compas; y entre quatro casas se hace una placeta, a la cual van por callejones hechos a mano, porque las casas están altas del suelo como media vara de medir; y puestos los enemigos en la plazuela, que es pequeña, los hieren los de Coctu (Coto) de quatro casas por troneras y ventanas hechas para este fin, sin que puedan ver quién les hiere y antes que vean de donde les viene el daño, están heridos. En cada casa destas viven veinticinco vezinos con sus mugeres y hijos, y en algunas más y menos como tienen la familia. Caben en casa quatrocientos hombres. Ganada la primera casa destas se han de ganar las segundas y luego las terceras y quartas, porque todas están hechas a manera de fuerte. Son redondas y las vigas que tienen de gordor de dos brazas; son de paja muy bien puesta y muy altas, y el remate de arriba a manera de chapitel. Tiene este fuerte dos puertas, una al levante y otra al poniente. Norte Sur tiene dos quebradas de grande hondura y aspereza, en las quales los yndios tenían a su modo vergeles de gran recreación. Está este fuerte cercado de dos palizadas y de hoyos entre una palizada y otra. Las puertas son muy pequeñas y hechas a manera de puentes levadizos. Entendiose no se aber visto en estas partes cosa tan fuerte ni por tan buena orden" ⁵⁶

Obtenida la victoria Vázquez de Coronado sienta campamento con el fin de atender los soldados españoles heridos. Al día siguiente se capturan dos indios que se encontraban en un campo de maíz cercano. Practicando la táctica pacífica, Vázquez de Coronado los trató bien y luego los puso en libertad para que fueran a llamar a los indígenas que habían huido a las montañas. Poco después se presentaron dos de ellos con el fin de parlamentar con los españoles. Vázquez de Coronado logró convencerlos de sus "pacíficas intenciones", por lo que tres días más tarde se presentaron en gran número bajo la dirección de sus jefes. Estos entregaron a los españoles algunas piezas de oro a cambio de pacotilla (tijeras, peines, hachas). Eran los Cotos una población belicosa en constantes hostilidades con sus vecinos. Vázquez de Coronado obtuvo igualmente la obediencia de las poblaciones de Boruca y Turucaca.

Gracias a la paz con estas poblaciones indígenas, Vázquez de Coronado intentó entonces explorar las áreas de yacimientos auríferos. Preguntados los Cotos acerca de los lugares donde obtenían el oro, éstos fueron evasivos contestando que cada pueblo tenía sus ríos de donde sacaban "granos muy grandes", aunque no señalaron más que uno a cuatro días de camino. Una columna expedicionaria de quince soldados fue

⁵⁶Ibidem, p.114

enviada en la dirección señalada, pero no pudo alcanzar el sitio buscado. La mayoría de los soldados que permanecían con Vázquez de Coronado se impacientaban al verse impedidos de pasar al saqueo, lo que motivó a algunos a querer desertar. A pesar de que recibió noticias de la existencia de pueblos con yacimientos auríferos tanto en la Vertiente del Pacífico como en la del Atlántico, Vázquez de Coronado no pudo continuar la expedición. La mayoría de los soldados se encontraban heridos y se habían consumido casi todas las municiones de guerra. Además, se acercaba la estación de lluvias. Por ello, Vázquez de Coronado emprende el regreso hacia Garcimuñoz. Numerosos indios auxiliares procedentes de Coto y Turucaca, obligados a cargar en hamacas los heridos españoles, a la primera oportunidad huyeron en el trayecto hacia Quepo. En este pueblo los españoles recibieron auxilio del jefe indígena quien les dio víveres y gente. Reorganizadas sus fuerzas, Vázquez de Coronado reemprende el regreso con nuevos cien indios auxiliares que el cacique de Quepo le suministra. Ahora toma una ruta diferente a la empleada en el viaje de venida. Siguiendo el nuevo camino llega al área de los indígenas de Pacaca, a quienes encuentra sublevados contra los españoles de Garcimuñoz. A pesar de los requerimientos hechos por Vázquez de Coronado al jefe indígena Coquiba, éste se niega a presentarse pero envía mensajeros que entregan de regalo una patena de oro. También los españoles liberan veintidós indios prisioneros de Coquiba, procedentes de la banda oriental del Golfo de Nicoya. Esto conviene a Vázquez de Coronado, pues les obliga a que se pueblen "en su asiento viejo junto al pueblo de Landecho llamado la Churuteca..."⁵⁷. El objetivo es que estos indígenas participen en el desembarco del navío que espera le traiga pertrechos de Panamá.

El 18 de abril de 1563 hace su entrada a Garcimuñoz. Allí se le comunica el arribo a Landecho del barco que antes del inicio de su expedición había enviado hacia Panamá, el cual ha regresado trayendo pólvora, plomo, ropa y otros implementos necesarios para continuar la conquista. Tan pronto los indígenas de "La Churuteca" desembarcaron los pertrechos traídos de Panamá, el barco es enviado con rumbo a Nicoya en procura de víveres urgentes para Garcimuñoz. Con el aporte de tales recursos Vázquez de Coronado empezó a organizar una nueva expedición hacia el Sur del país. No obstante, tuvo que sofocar otra rebelión. Esta vez se sublevaron los habitantes de la sección oriental del Valle Central. Vázquez de Coronado envió entonces una columna de sesenta soldados bajo la dirección de Juan Illanés de Castro. Pero antes de que se produjese el enfrentamiento, los indígenas enviaron un emisario al encuentro de Illanés de Castro solicitando entrevistarse con Vázquez de Coronado. De manera pacífica, los jefes indígenas de Atirro, Turrialba, Orosi, Puririsi, Quircot, Abux y Guarco decidieron dar obediencia al Rey tal como lo solicitó Vázquez de Coronado. La razón de este sometimiento se debía, como lo afirmó uno de ellos, el cacique Quitao, que: "... estaba cansado de traer su gente por los montes y desasosegada"⁵⁸. Estos jefes enviaron entonces ciento cincuenta indios para servir a

⁵⁷ CDHCR, Tomo IV, p.234

⁵⁸ Vázquez de Coronado, *Op.cit.*, p.53.

los españoles de Garcimuñoz. Mientras el área oriental del Valle Central quedó así momentáneamente pacificada, en la región del Pacífico Central continuaba la resistencia de los jefes indígenas de Garavito y Quizarco.

Fundación de Cartago

El objetivo de Vázquez de Coronado era afianzarse en el interior del país con el apoyo de los indígenas que habían jurado obediencia y luego conquistar las regiones auríferas del Sur del país. Con el fin de explorar, envió sesenta soldados al mando de Antonio Pereira hacia las poblaciones de los Cotos y Turucacas, mientras él, al mando de otros sesenta hombres exploraba el Valle del Guarco, donde decide fundar una nueva población, que bautiza con el nombre de Cartago, en la confluencia de los ríos Coris y Purires⁵⁹. Entretanto Pereira avanzaba hacia el Sur del país y los españoles de Garcimuñoz se preparaban para el traslado hacia la nueva ciudad, Vázquez de Coronado salía rumbo a Nicaragua en busca de nuevos recursos para continuar su empresa. Tan pronto puso pie en esta provincia, Vázquez de Coronado se dio a la tarea de preparar una nueva expedición. Su intención ahora era lanzarse directamente hacia el Pacífico Sur. La fuerza combinada de la expedición marítima procedente de Nicaragua y los sesenta hombres de Pereira, le permitirían según sus planes, controlar esa zona e iniciar la explotación de los yacimientos auríferos. La resistencia indígena constituía un serio obstáculo para el desarrollo de sus planes. De allí que en Nicaragua se dedicara afanosamente a reunir "gentes, víveres, armas, municiones, ropas..."⁶⁰. Primero envió quince soldados, con ganado, víveres y pertrechos hacia Garcimuñoz donde urgían hombres, alimentos y armas para asegurar la defensa contra los indígenas sublevados⁶¹. Luego se dedicó a conseguir gente y recursos para organizar la expedición marítima que enviaría hacia la región del Pacífico Sur de Costa Rica.

Mientras Vázquez de Coronado se encontraba en Nicaragua, Antonio de Pereira avanzaba por tierra de Garcimuñoz hacia el Pacífico Sur. Su marcha enfrentó múltiples dificultades, perdiéndose caballos y pertrechos en el trayecto hacia Quepo. En este pueblo los españoles enrolaron algunos indígenas para que les sirviesen de intérpretes, pero éstos huyeron al llegar a tierras de los Cotos. Pereira tuvo que detenerse y enviar una columna de veinticinco hombres en procura de otros intérpretes. Reunidos ya todos los hombres, se exploraron las poblaciones de Cia, Xarixaba y Yabo, que se encontraban en los límites de la provincia de Costa Rica. Como otros españoles procedentes de Panamá avanzaban ya hacia esta región,

⁵⁹Xirinachs Meza, Miguel Angel. Fundamentos que ubican "Ciudad del Lodo" junto a los ríos Coris y Purires. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1964; Meléndez, Carlos. La Ciudad del Lodo (1564-1572). Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía N°5, 1962.

⁶⁰Fernández Guardia, Ricardo. Op.cit., p.119.

⁶¹Meléndez, Carlos. Vazquez de Coronado: Conquistador y fundador de Costa Rica. Editorial de Costa Rica, 1972. (2da. edición), p.93.

Pereira decide fundar una ciudad para asegurar el dominio del territorio para la provincia de Costa Rica ⁶². El poblado se llamó Nueva Cartago y se encontraba cerca de la población indígena de Boruca⁶³. La situación de Pereira era bastante precaria, por ello no se atrevió a penetrar en los territorios cercanos a los yacimientos auríferos, pues eran:

"... ochenta pueblos de mucha gente, a los cuales no oso yr con sesenta y tantos soldados que tenía, sin más ayuda..." ⁶⁴

En Nicaragua, Vázquez de Coronado finalmente logra reunir la gente y pertrechos necesarios, embarcándose con treinta hombres en su navío. Sale del puerto del Realejo, en noviembre de 1563. Simultáneamente envía por tierra treinta jinetes, para reforzar la ciudad de Garcimuñoz. El objetivo de Vázquez de Coronado era doble. Por un lado reforzar la conquista del interior del país. Aquí los españoles que quedaban requerían de ayuda para trasladarse al Valle del Guarco, donde se había fundado la nueva ciudad de Cartago con el fin de controlar la ruta hacia el Caribe. Se pretendía someter al cacique del Guarco quien dominaba sobre las poblaciones indígenas situadas en la vía hacia el Caribe Central. Por otro lado, la expedición marítima por él dirigida buscaba apoyar a Antonio Pereira en la conquista de la región del Pacífico Sur. Desde Nueva Cartago, Pereira había escrito a Vázquez de Coronado solicitando ayuda: "... de gente, municiones y bastimentos..." ⁶⁵ Vázquez de Coronado, en ruta hacia el Pacífico Sur se detiene en Nicoya. Allí adquiere diversas provisiones antes de hacerse nuevamente a la vela el 3 de diciembre de 1563. Luego da fondo en Landecheo con el fin de auxiliar la pequeña guarnición española que protege el puerto. Continuando hacia el Sur, reconoce y explora toda la línea costera, hasta llegar a una de las bocas del río Grande Térraba, al denominado "puerto de Coronado". En este sitio debía esperarle el alguacil mayor de la provincia de Costa Rica, Diego Caro de Mesa, a quien Vázquez de Coronado había enviado instrucciones precisas antes de su partida de Nicaragua. Caro de Mesa había emprendido la marcha desde Garcimuñoz a la cabeza de una columna de soldados españoles y de indios auxiliares. Pero, cuando Vázquez de Coronado desembarca en la boca del Térraba, no encuentra a nadie. Entonces decide adentrarse rápidamente en el territorio, temiendo que los hombres de Caro de Mesa hubiesen sido atacados por los indígenas en el camino. Finalmente, Vázquez de Coronado encuentra a Caro de Mesa en el pueblo de Quepo, donde los españoles se habían detenido con el fin de extorsionar a los pobladores indígenas ⁶⁶.

⁶²Loc.cit.

⁶³"Información de Servicios del Capitán Antonio de Peralta. Garcimuñoz, 5 de febrero de 1564". en: Manuel María de Peralta, Op.cit., p.318.

⁶⁴Loc.cit.

⁶⁵Loc.cit.

⁶⁶Meléndez, Carlos (1972). Op.cit., p.94

Otra era la suerte que habían corrido los sesenta soldados al mando de Antonio Pereira. Sin recursos ni hombres suficientes para enfrentar los indígenas, Pereira había terminado por levantar el campamento, abandonando la recién fundada Nueva Cartago:

"... por estar todos pobres, desproveydos, descalzos y desnudos, rrespeto de aver caminado en tiempo de ynvierno por grandes rrios, cuyas avenidas les avian llevado sus rropas y aderezos, armas y cavallos, como porque vian que se le dilatava el premio y rremuneracion de sus méritos, servicios y trabajos..." 67

La llegada de Vázquez de Coronado detuvo la inminente desertión de los hombres de Pereira, quienes recibieron los pertrechos que el primero traía en el barco. De inmediato, reagrupando las fuerzas de las tres expediciones (la suya propia, la de Pereira y la de Caro de Mesa), Vázquez de Coronado decide continuar el avance hacia las zonas auríferas de la Vertiente Atlántica, cruzando la Cordillera de Talamanca. Primero envía el barco de nuevo a Nicaragua, pero éste naufraga al intentar cruzar la barra del río Térraba. La pérdida del navío significó que ya no podía contar con nuevos pertrechos y alimentos traídos por vía marítima para apoyar su exploración y conquista. Internándose hacia la Cordillera de Talamanca, Vázquez de Coronado se propone llegar a la población de Ara (en la Vertiente Atlántica) adonde arriba luego de seis días de durísimas marchas en las que pierde numerosos caballos. En este poblado se establecen relaciones de trueque con los indígenas que aportan bastimentos y "algunas piezas de oro curiosamente labradas" a cambio de "... herramientas para sus roças y sementeras, bonetes, camisas y otras cosas entre ellos estimadas..." 68. Era evidente que para los autóctonos resultaba de interés adquirir instrumentos de metal que les permitieran facilitar sus tareas agrícolas. Por su parte, el objetivo de Vázquez al mantener relaciones pacíficas con los indígenas era impedir que estallase la rebelión de los indios, como consecuencia de actividades depredadoras de sus soldados. De allí que los refrene para que no le ocurra lo sucedido a anteriores capitanes de conquista:

"... porque tenía noticia que los capitanes que por allí avían conquistado se avían perdido mediante la codiciosa demanda del dicho oro..." 69

El fin de la expedición era esencialmente explorar, determinar la ubicación y riqueza de los yacimientos auríferos, pero tratando que los indígenas no se diesen cuenta:

"... sin dar a entender que deseava saver sus minas, mandó con sus esclavos (negros) catear los rrios y quebradas en el dicho Valle del Duy en los quales se halló muestra de finísimo oro..." 70

67 CDHCR, Tomo IV, p.357.

68 *Ibidem*, p.359.

69 *Ibidem*, p.360.

70 *Ibidem*, p.361.

Vázquez de Coronado carecía de fuerza suficiente para enfrentar a los autóctonos. Por ello asumió una posición pacifista, pero solo como táctica. Su intención, una vez localizadas las zonas auríferas, era regresar al interior del país para preparar otra expedición con mayores recursos, que le permitiese asentarse en esta región del Caribe:

"... por tener poca gente para poder residir entre tantos naturales e para acudir a la dicha ciudad de Cartago, se partió en demanda de ella..."⁷¹

Cuando Vázquez de Coronado emprende el regreso hacia Cartago, ha explorado en la costa del Caribe las poblaciones indígenas de Ara (Talamanca), descubriendo los depósitos auríferos del río la Estrella (Changuinola). Como aquí se encontraron buenas muestras de oro fino, Vázquez de Coronado levantó un "registro de minas", repartiendo los yacimientos auríferos entre sus soldados. También exploró la zona de Bocas del Toro, cerca de la Bahía del Almirante.

Avanzando por la costa en dirección oeste hacia Cartago, atraviesa las poblaciones de Muño, Tariaca (Limón), Buca, Auyaque (Reventazón) y Tayutique, éste último, según Vázquez de Coronado: "ques límite de la nación Güetar"⁷². Es decir, del cacicazgo del Guarco. Al llegar a la provincia indígena de Atirro encuentra a sus habitantes en rebeldía:

"... que él antes de su partida avia dexado quieta y pacífica e a los naturales della (Atirro) debaxo del dominio de su magestad, la halló alçada en revelión"⁷³.

Al entrar al pueblo de Corroci halla "muertos e despedaçados ciertos soldados de la dicha ciudad", siendo luego atacado en dos ocasiones por los indígenas. Tal hostilidad induce a pensar a los miembros de la expedición que la ciudad de Cartago ha sido destruida. Por ello muchos soldados desean abandonar de inmediato la provincia de Costa Rica. Vázquez de Coronado salva la situación recurriendo a un gesto desesperado. Pide a sus soldados que escojan dos hombres de confianza para que vayan a Nicaragua, llevando plenos poderes suyos con el fin de que vendan en esa provincia y en la de Guatemala sus bienes, los de su esposa y "si fuese necesario sus hijos empeñasen". Para asegurar la continuación de la expedición frente a la resistencia indígena, Vázquez de Coronado se ve entonces obligado a solicitar urgente ayuda del exterior; debe inclusive ordenar la venta de las joyas y adereços de su muger"⁷⁴. Aunque también estos gestos dramáticos buscaban afirmar la lealtad de sus soldados. Apaciguados sus hombres, se dirige a marchas forzadas hacia la ciudad de Cartago, encontrándola sitiada por los indígenas y a punto de ser abandonada por sus pocos moradores.

⁷¹Loc.cit.

⁷²Ibidem, p.362.

⁷³Loc.cit.

⁷⁴Loc.cit.

Cerca de treinta hombres habían permanecido en la ciudad durante la ausencia de Vázquez de Coronado. A éstos se habían sumado los enviados desde Nicaragua. Juntos iniciaron la construcción de la recién fundada ciudad de Cartago. Pero las exacciones cometidas por los españoles con la mano de obra indígena, forzada a participar en la edificación de casas, iglesia, etc., así como la salida frecuente de columnas de soldados en busca de maíz en sementeras indígenas, provocaron el estallido de la rebelión de los poblados del cacicazgo del Guarco ⁷⁵. Primeramente se rebelaron los indígenas de Cot, enviándose desde Cartago soldados para reprimirlos. Estos soldados, según un participante "... corrieron toda la tierra cuatro días con sus noches en busca de los enemigos, velándose porque no los matasen (los indígenas), y pasaron grandes hambres y sed y trabajos y temor de los enemigos que eran muchos, los cuales los mataran si no les acudiera socorro de la dicha ciudad..." ⁷⁶

También se envió otra expedición en dirección del poblado indígena de Orosi. En esta población los indígenas se habían rebelado matando ocho soldados españoles. Veinte soldados de infantería española partieron para reprimirlos:

"... salieron de la dicha ciudad (de Cartago) y caminaron toda una noche cuatro o cinco leguas a pie y llegaron al amacener al dicho pueblo y hallaron los soldados muertos que los indios enemigos les habían cortado los pies y manos, y corrieron la tierra en busca de los indios y no los pudieron descubrir porque se habían subido a la sierra y habiendo pasado grandes trabajos se volvieron a la ciudad" ⁷⁷.

La rebelión se propagó también entre los pobladores de Quircot para cuya represión se envió otra columna de veinte soldados. Los indígenas ascendieron a la cima del Irazú,

"... volcán donde los indios se habían hecho fuertes (...) y (...) llegaron al dicho pueblo (de Quircot) é al dicho volcan con mucho trabajo y peligro de sus personas (...) e por ser los enemigos muchos e los desvarataron e vencieron e trajeron de paz..." ⁷⁸.

De acuerdo con estos testimonios los indígenas de Cot y Orosi no pudieron ser "castigados" por los españoles, en tanto los de Quircot fueron vencidos en un primer momento. Entonces la situación se había modificado sustancialmente en la Ciudad de Cartago después de la partida de Vázquez de Coronado. Este había intentado priorizar su relación con los indígenas por medio del trueque. Los autóctonos entregaban oro a cambio de mercancía de pacotilla, aunque también de hachas útiles para la agricultura. No obstante éste no fue más que un primer paso, pues el mismo Vázquez de Coronado, al exigir la obediencia a Dios y a su Majestad representados en su persona, imponía la obligación sobre los indígenas, de suministrar alimentos y proveer de mano de obra los españoles que intentaban asentarse en la recién

⁷⁵Meléndez, Carlos (1972). Op.cit., p.99.

⁷⁶CDHCR, Tomo VII, p.182.

⁷⁷Loc.cit.

⁷⁸Ibidem, p.183.

fundada ciudad de Cartago. Algunos soldados trataron de cultivar en las tierras cercanas a la ciudad empleando los indígenas que momentáneamente habían aceptado la obediencia. No obstante estos primeros cultivos españoles no fructificaron:

"... por haber sido aquellos años estériles y faltos de bastimentos en aquella ciudad e provincia (de Costa Rica)" ⁷⁹.

Pero las cosechas fracasaron sobre todo porque los indígenas se resistieron a enviar mano de obra para los españoles de Cartago. Así, por ejemplo, ocurrió con los habitantes de Curridabat:

"... un cacique principal (...) se había revelado con toda la gente del dicho pueblo e no querían reconocer a la ciudad ni acudir a servir en ella como solían..." ⁸⁰.

Una columna de quince soldados españoles reprimió a los indígenas alzados de Curridabat. Recordemos que éstos habían sido originalmente aliados de Vázquez de Coronado en su expedición terrestre hacia el Pacífico Sur.

"... fueron al dicho pueblo y desbarataron al dicho Taque (Jefe) y a sus indios e los vencieron e trajeron de paz y debajo del real dominio y servidumbre de su magestad y acudieron al servicio que antes solían hacer a la ciudad" ⁸¹.

Cuando escasearon los alimentos en Cartago, los españoles se dedicaron a enviar pequeñas expediciones de soldados (de quince a treinta), aunque bien armados, hacia las sementeras de los pueblos indígenas con el fin de apropiarse del maíz y otros cultivos de los autóctonos. Así por ejemplo, la columna enviada al poblado de Cot,

"... (a) traer bastimentos de maíz y otras cosas para el proveimiento de la ciudad... (cuyos soldados) fueron y trajeron mucho maíz y otros bastimentos que tuvo la gente de la ciudad (de Cartago) que comer más de cuatro meses..." ⁸².

También treinta soldados se desplazaron hacia la población de Terbi, en el Caribe.

"... y anduvieron por toda la sierra adentro por cerro e Valles e montes y quebradas buscando maíz y otros bastimentos en las partes que los indios tenían sus milpas y a pesar dellos, porque no estaban de paz los de la tierra adentro, sacaron el dicho maíz y bastimentos e lo trajeron a la ciudad (...) y tuvieron qué comer más de dos meses" ⁸³.

⁷⁹Ibidem, p.185.

⁸⁰Ibidem, p.183.

⁸¹Loc.cit.

⁸²Ibidem, p.183-184.

⁸³Loc.cit.

La única forma de abastecer los soldados de Cartago se revela entonces, era el despojo periódico de las sementeras de los diversos pueblos indígenas de territorios situados a relativa cercana distancia de la nueva ciudad de Cartago. Otros treinta soldados fueron enviados hacia Pacaca ya que sus habitantes se habían rebelado. El objetivo de la columna expeditiva era reprimir y recoger maíz. Sus órdenes recibidas eran que "... castigasen a los rebeldes y los conquistasen y diesen guerra hasta que viniesen de paz". A su regreso a Cartago informaron que "... castigaron y desbarataron (...) trujeron mucho maíz y bastimentos a la ciudad que hubo que comer en ella más de cuatro meses..."⁸⁴. Lograron también capturar al cacique Coquiva, al que llevaron prisionero hacia Cartago⁸⁵. Más tarde, otra columna de treinta soldados entró en la rebelde provincia indígena de Garavito, con orden que "trujesen todos los bastimentos que pudiesen hallar para la ciudad y de camino conquistasen y pacificasen los indios de la dicha provincia..."⁸⁶.

Mientras, los habitantes del poblado y Valle de Ujarrás se rebelaron, haciéndose fuertes en "la otra vanda del río grande" (el Reventazón), donde enfrentaron a treinta soldados españoles armados de arcabuces y ballestas. Estos, para combatir a los indígenas tuvieron que cruzar el río, empleando un puente de hamaca. Según un participante, fabricaron "... una red de bejucos a manera de puente encima de la cual pasaron con peligro, porque los indios eran muchos é les defendían el paso y el tiempo era de aguas y llovía mucho (...) y llegaron al fuerte y desbarataron los indios (...) y con esta victoria volvieron a la dicha ciudad"⁸⁷.

También el pueblo de Cot, cercano a Cartago y que los españoles ya habían reprimido con anterioridad, volvió a rebelarse. De nuevo se refugiaron en las faldas del Volcán Irazú de donde fueron finalmente desalojados por una columna de veinte soldados, al mando del capitán Miguel de Sánchez de Guido. Uno de los participantes en esta expedición describe así el ataque español:

"... partieron una noche de la ciudad de Cartago e la caminaron hasta la mañana y a pie con gran trabajo y cansancio y llegaron otro día a la parte donde los indios se habían hecho fuertes, que era detrás de un volcán, e subieron al dicho fuerte e los desvarataron é vencieron y estuvieron allí ocho días velándose de noche e de día que los trujeron de paz..."⁸⁸.

Instalado en Cartago, Vázquez de Coronado intentó restablecer las anteriores relaciones de trueque con los indígenas. Para ello liberó a los caciques de Aserri, Curridabat, Yorusti, Quircot y Puririci que los moradores de Cartago mantenían como rehenes. Como no hubo respuesta positiva por parte de la mayoría de las poblaciones

⁸⁴Ibidem, p.184-185.

⁸⁵Meléndez, Carlos (1972). Op.cit., p.100.

⁸⁶CDHCR, Tomo VII, p.185.

⁸⁷Loc.cit.

⁸⁸Ibidem, p.186.

indígenas, organizó entonces cincuenta hombres que fueron enviados hacia los pueblos insumisos, pero los españoles no pudieron: "coger ni hazer más de en un yndio..."⁸⁹. Por lo que mandó descuartizar a uno o dos indios⁹⁰. A pesar del empleo del terror, no se logró revertir la situación. Los indígenas continuaron resistiendo. De nada valieron los múltiples requerimientos hechos por el propio Vázquez de Coronado. Cuando éste se presentó en el Valle del Guarco tratando de persuadir a los indios a dar obediencia, en las montañas donde se habían refugiado y en actitud guerrera los autóctonos "se contentaron con dar voces desde los cerros"⁹¹, manteniendo su rebeldía contra la dominación española. Para los españoles, solo la exacción directa de la población indígena sujeta al poder de una nueva élite de encomenderos-conquistadores garantizaría el asentamiento. Por ello las poblaciones autóctonas fueron sistemáticamente saqueadas, pero a Vázquez de Coronado le faltaban poderes suficientes para implantar la sujeción total de los indígenas. La Corona tajantemente prohibía la repartición de indios en encomiendas particulares, como lo afirmaba el propio Vázquez de Coronado:

"... no los he depositado en los conquistadores esperando el orden que Vuestra Magestad manda se tenga en ello..."⁹²

Sin repartimiento de indios entre los pobladores de Cartago eran escasas las posibilidades de asegurar la implantación de colonos en la nueva ciudad, así como impensable tratar de emplearla como base de operaciones para la explotación de los yacimientos auríferos del Sur de la provincia de Costa Rica. Como él mismo lo afirmaba en una carta al Rey "... los soldados, los más se me ausentan y los demás están por los cabellos..."⁹³. Para afrontar esta situación, Vázquez de Coronado necesitaba mayores poderes. Con este fin se trasladó a Nicaragua y luego a España. Una vez en Europa, recibe de la Corona el nombramiento de "adelantado de Costa Rica" a la vez que consigue apoyo financiero para reclutar hombres y adquirir pertrechos. Logra así organizar una flota en uno de cuyos barcos parte de San Lucar de Barrameda, en octubre de 1565. Pero una tormenta causa el naufragio de la embarcación en que viaja, pereciendo Vázquez de Coronado en el accidente. Con su muerte quedaron entonces interrumpidos los planes de colonización del territorio costarricense.

Mientras Vázquez de Coronado se encontraba en España, la provincia quedó a cargo de su lugarteniente Miguel Sánchez de Guido. Tanto en Cartago como en la Villa de los Reyes la situación continuaba siendo de gran inestabilidad. La rebelión indígena se generalizó y los españoles quedaron cercados en sus precarios asentamientos. En Cartago algunos pernoctaban en el edificio de la iglesia, ya que sus

⁸⁹CDHCR, Tomo IV, p.498.

⁹⁰Meléndez, Carlos (1972). *Op.cit.*, p.101.

⁹¹*Loc.cit.*

⁹²Vázquez de Coronado, *Op.cit.*, p.56.

⁹³*Ibidem*, p.66.

moradas eran inseguras corriendo el riesgo de ser atacados por los indígenas durante las noches. De Nicaragua se enviaron refuerzos para la asediada Ciudad de Cartago. Al mando de una columna de soldados españoles viene Pedro Venegas de los Ríos, tesorero de Nicaragua, nombrado interinamente alcalde mayor de Costa Rica. Traía alguna gente para repoblar la ciudad y provisiones para los pocos vecinos que quedaban en Cartago ⁹⁴. La llegada de Venegas de los Ríos y sus hombres no alteró la determinación indígena de mantener la resistencia contra los invasores. En su mayoría, los autóctonos huyeron hacia las montañas "para sustraerse a la servidumbre a que se hallaban sometidos" ⁹⁵. A principios de 1568, los diversos poblados del Valle Central Oriental y de la Vertiente Atlántica establecieron una alianza secreta con el fin de exterminar de una vez a los españoles y recuperar su independencia. Se confederaron los habitantes de los pueblos de Guarco, Turrialba, Ujarraz, Corrosi y Atirro, bajo la dirección del cacique Turichiqui (del Valle de Ujarraz). Este cacique tendió una celada a Pedro Venegas de los Ríos. Con el pretexto de que se le señalasen las tierras que debían poblar los indios que habían huido, invita al Gobernador a su pueblo. De los Ríos acepta y sale de Cartago con diez soldados y mestizos así como varios indios auxiliares. Los españoles penetran en el poblado indígena donde comen con los jefes indígenas mientras observan sus danzas. De pronto, a una señal del cacique, los atacan sorpresivamente. En la refriega perecen dos mestizos y son heridos gravemente dos soldados españoles. De los Ríos logra huir hacia Cartago en tanto la rebelión indígena se generaliza, perdiendo los españoles el servicio de la mano de obra de los indígenas. Un testigo afirma:

"... vee que los yndios ninguno dellos sirve, y se platica entrellos, según este testigo lo a oydó (...) questan confederados y aliados los yndios que no sirvan ni den mayz, y que desta manera se yran los españoles de sus tierras..." ⁹⁶.

La situación en Cartago se torna crítica. Muchos españoles la abandonan y los pocos que quedan temen que los indígenas se decidan a caer sobre la ciudad. La iglesia se emplea como refugio fortaleza, en tanto se pide auxilio a Nicaragua, pues como afirma el mismo testigo: "ay poca gente (en Cartago) para los castigar y rreducir (a los indígenas) al servicio de su magestad" ⁹⁷.

Expediciones de Perafán de Rivera

En marzo de 1568 ingresa Perafán de Rivera a las costas del Pacífico costarricense. Viene al mando de cerca de cuarenta soldados. Trae el título de Gobernador por nombramiento real. Sus poderes son los que Vázquez de Coronado

⁹⁴Fernández Guardia, Ricardo, *Op.cit.*, p.123.

⁹⁵*Loc.cit.*

⁹⁶CDHCR, Tomo IV, p. 499.

⁹⁷*Loc.cit.*

había gestionado ante la Corona en su viaje a España. Al igual que sus predecesores, desembarca en la región del pueblo indígena de Chomes, decidiendo fundar en su cercanía un puerto, "de la Ribera" y una nueva villa, "Aranjuez". Es evidente que Perafán elude la zona de Garavito (Landecho y Villa de los Reyes) probablemente por la rebeldía de sus indígenas. De Aranjuez se traslada hacia el interior del país. En Cartago, reforzadas las defensas, Perafán organiza escuadras punitivas que lanza contra las poblaciones que resisten. Desde su arribo a la ciudad, actúa con rapidez y particular violencia contra los indígenas. Dispone de fuertes poderes que le ha concedido la propia Corona. Por otro lado, él busca obtener ingresos a corto plazo. Es un hombre de avanzada edad y le ha sido concedida la gobernación como retribución a la pérdida de sus bienes, causada por un ataque de corsarios franceses cuando ocupaba un cargo de la Corona en el puerto de Trujillo, Honduras. Para llevar a cabo sus planes, Perafán cuenta con dos hijos que actúan como fieles lugartenientes. No obstante, pronto encontró dificultades para pacificar a los indígenas pues halló a la provincia en total rebelión.

...alçada y rrevelada y la halló ansi quando en ella entró; y para hazer el castigo de los alterados ay grandísima falta de gente y de ganado y alguna munición..." 98

Expediciones de saqueo sistemático fueron lanzadas desde Cartago hacia los poblados rebeldes de Atirro, Turrialba, Corrosi, Tucurrique, Ujarraz, Curridabat, Barva, Toyopan entre otros. Se buscaba no solo castigar a los indígenas sino también hacer acopio de maíz para los habitantes de Cartago. Con el fin de abrir una ruta hacia el Caribe, envió a su hijo Diego Lopez de Ribera a someter las poblaciones de Pococí y Auyaque en el Caribe Central. Igual que los conquistadores que le precedieron, Perafán ansiaba alcanzar las regiones auríferas del Sur del país. Para lograrlo era necesario afianzar el asentamiento español en el centro del país y mantener abiertas las comunicaciones entre el interior y la costa del Pacífico, recurriendo al apoyo de Nicaragua. A pesar de sus esfuerzos, pronto Perafán se vio enfrentado a una situación similar a la de Vázquez de Coronado. Los soldados reclamaban se les entregaran los indios en encomienda, amenazando con dejar la provincia si no eran "recompensados". Carente de recursos y deseoso de obtener apoyo para lanzarse a la conquista del área Sur, Perafán procede entonces al repartimiento de indios en encomiendas. Al realizar este repartimiento Perafán viola las disposiciones que ha dictado la Audiencia de Panamá (con jurisdicción sobre Centroamérica desde la supresión de la de Santiago de Guatemala, en 1563) y que claramente establecen que los conquistadores solo pueden ser remunerados de acuerdo a lo dispuesto por las Leyes Nuevas. O sea, que los pueblos de indios se pongan únicamente bajo dependencia directa de la Corona, fijándose una tasa de tributos a cada pueblo y del total obtenido de ellos se entregue una cantidad determinada a los conquistadores. Según las instrucciones;

⁹⁸Ibidem, p.501.

"los dichos yndios no an de ser encomendados, vendidos ni enajenados, salvo que an de ser y permanecer perpetuamente para nos y nuestra corona real..." ⁹⁹. (subrayado por el autor)

Perafán recibe sólo la facultad para repartir los beneficios que monopoliza la Corona previo establecimiento de la tasa de tributos a las poblaciones autóctonas. Los españoles en Cartago no aceptaron estas regulaciones. Tanto el interés de Perafán como el del resto de los soldados era imponer sobre los indios la vieja encomienda antillana; es decir, la explotación de la mano de obra indígena sin restricciones. Solo así pensaban resarcirse rápidamente de sus "ingentes esfuerzos" realizados en la conquista de Costa Rica. El cabildo de la ciudad de Cartago esgrimió el siguiente argumento para pedir que se repartieron las encomiendas:

"los vecinos estantes y habitantes en esta ciudad y provincias vinieron al descubrimiento, población y pacificación dellas a su costa y minsión, en lo cual se han ocupado término y espacio de ocho años; y han traído a la obediencia de Su Majestad muchas provincias y descubiertas otras, y no se les ha fecho gratificación alguna en nombre de Su Majestad, según se les prometió (en su) nombre (...) y según se ha hecho en todas las Indias (...) a cuya causa se trata de desamparar esta ciudad y provincia." ¹⁰⁰

Luego de esta petición siguieron otras presiones. En la madrugada del 10 de enero de 1569 se congregaron varios soldados en la plaza de Cartago amenazando con su partida si no se daba el reparto de encomiendas. Perafán convocó entonces al capitán Juan Solano (viejo conquistador que había venido con Cavallón), al fraile franciscano Juan Pizarro y al tesorero del Rey Jerónimo de Barros con el fin de que lo apoyaran en la toma de una decisión que iba en contra de las claras instrucciones que le había entregado la Audiencia. El argumento de fray Juan Pizarro evidencia como este religioso se aparta de la doctrina cristiana de Las Casas:

"menos inconveniente era repartir la tierra, que no quede desamparada y despoblada, porque de lo uno no se le sigue a Dios nuestro señor ni a Su Majestad ningún servicio, antes deservicio en la continuación de las abominaciones que cada día los naturales cometen con sus ídolos, muertes é sacrificios; y de lo otro se les sigue conocidamente gran servicio con la salvación de las ánimas destos infieles, porque según dice San Gregorio, ningún servicio mayor se puede hacer a Dios nuestro señor que traer las ánimas que andan descarriadas a su santo conocimiento"¹⁰¹.

El discurso del fraile denota particular virulencia en contra de las creencias religiosas de los autóctonos. Se aduce la necesidad de salvar sus almas. No obstante, la tarea fundamental de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XVI era la de

⁹⁹Ibidem, p.170

¹⁰⁰Fernández Guardia, Ricardo. Op.cit., p.132.

¹⁰¹Ibidem, p.133.

concentrar los indios en pueblos y adoctrinarlos para que aceptasen la total sumisión frente a los vencedores. La Iglesia constituye en estos años un pilar básico en el asentamiento de las estructuras de dominación colonial en Hispanoamérica. Por ello hay menos interés en el trato de los españoles hacia los indios (discurso lascastiano) y más énfasis en aspectos dogmáticos: "las abominaciones que cada día los naturales cometen, ..." "estos infieles", "... traer las ánimas que andan descarriadas a su santo conocimiento", etc. El contexto general que impera el año de 1569 en Hispanoamérica es favorable para que Perafán tome una decisión que no solo contradice las decisiones de instancias superiores, sino que significa un retroceso en los derechos humanos de los indígenas. Las Leyes Nuevas, inspiradas en las ideas de Las Casas, buscaban la protección de los indígenas frente a las exacciones de los españoles. La Corona apoyó este argumento, aunque su verdadero objetivo era, como lo hemos dicho, imponerse sobre los grandes poderes locales de los conquistadores de América. En el año de 1569 se anuncian ya las grandes transformaciones del último tercio del siglo XVI. Los ingentes recursos que requiere la política imperial de Felipe II necesitan que la razón de estado se imponga de manera absoluta sobre el discurso moral del ya difunto fraile Las Casas. Por otro lado, la economía europea sigue igualmente ávida de metales preciosos para facilitar el creciente desarrollo mercantil. La producción de las minas de plata de Potosí y del norte de México obligan a la Corona a implantar de nuevo el trabajo forzoso de los indígenas en las minas. La mita, el repartimiento, así como toda otra serie de exacciones se imponen a las poblaciones indígenas sobrevivientes al cruento periodo de la conquista ¹⁰².

Todas estas consideraciones tuvieron su peso en la decisión tomada por Perafán de Ribera en enero de 1569, de repartir las poblaciones indígenas de Costa Rica en encomiendas personales, ignorando completamente las "Leyes Nuevas". Aunque Perafán fue acusado de repartir las mejores encomiendas entre sus deudos y allegados, con esta decisión, pudo ahora realizar su principal objetivo: dirigirse hacia las áreas de yacimientos auríferos descubiertos por Vázquez de Coronado en el "Valle de La Estrella", región del Caribe Sur del país. Se trataba de seguir la misma ruta que realizó Vázquez de Coronado. Aunque en sentido inverso ya que éste hizo la ruta desde esta zona hacia el Valle Central.

Perafán deja treinta soldados y un fraile en la Ciudad de Cartago, poniéndose en marcha a la cabeza de un fuerte contingente de sesenta y ocho soldados a principios de 1570. Le acompañan su anciana esposa y sus dos hijos. Uno de ellos,

¹⁰² vid. Carlos Sempat Assadourian, "La crisis demográfica del siglo XVI y la transición del Tawantinsuyu al sistema mercantil colonial", especialmente el apartado "El crecimiento de la economía mercantil", en: Población y mano de obra en América Latina (Nicolas Sánchez Albornoz, comp.) Madrid: Alianza Editorial, 1965, pp.83-93 y Enrique Florescano, "La formación de los trabajadores en la Época Colonial, 1521-1750", especialmente, la segunda parte: "Los orígenes de la economía mercantil y sus efectos en la formación de los trabajadores y los sistemas de trabajo, 1560-1630", en: La clase obrera en la historia de México: de la colonia al imperio (varios autores bajo la coordinación de Pablo González Casanova), México: Siglo Veintiuno Editores, 1960, pp.51-52.

don Diego López de Ribera es nombrado capitán. Junto a los españoles, van como pajes, mestizos y mulatos de Nicaragua. También gran número de indios auxiliares de Nicaragua y Costa Rica. Perafán marcha con la intención de asentarse en la región del Río La Estrella. Por ello viaja con ganado mayor, puercos, gallinas, muchas provisiones y ropa (ésta se estropeaba rápidamente en las regiones lluviosas). La expedición atraviesa las poblaciones de Corrosí, Atirro, Teotique, Chirripó, Pococí, Auyaque, Moyagua, Tariaca, Ciruro y "los Mexicanos" o Siguas. En el Valle de la Estrella Perafán intenta asentarse provisionalmente, construyendo algunos ranchos en las márgenes del río La Estrella. No obstante, pronto se ve enfrentado a serias dificultades: dos caciques indígenas fueron capturados y obligados a que mandasen traer "indios de servicio" de sus poblaciones, para entregárselos a los españoles, pero ambos se negaron a tal "petición". Por el contrario, resistieron tenazmente, dejando "los palenques quemados porque los indios al saber que se aproximaban los españoles, talaron los árboles frutales, destruyeron las sementeras y se retiraron a los montes" 103.

La expedición de Perafán de Ribera encontró en la región del Valle de La Estrella una total guerra de resistencia por parte de los indígenas, quienes recurrieron a la táctica de "tierra arrasada", desde el momento en que los conquistadores pusieron pie en la región. Sin mano de obra y sin alimentos que saquear, pronto cundió el hambre en el campamento de los españoles, lo que obligó Perafán a "levantar real" y continuar avanzando en busca del supuesto rico Valle de Guaymi. La marcha fue sumamente penosa para los expedicionarios, que no pudieron contar con indios cargadores. Finalmente Perafán se detuvo en el poblado de Coxerán o Coxerinducagua (Bahía del Almirante), encontrando aquí bastante maíz para aliviar el hambre. Desde esta población, donde Perafán se mantuvo algún tiempo, se lanzaron "numerosas correrías con objeto de apresar indios, sin que fuera posible coger a ninguno" 104. Entonces las columnas de soldados se dedicaron a otra actividad, ampliamente extendida durante la conquista en toda Hispanoamérica, el saqueo de los cementerios indígenas. Así, el sargento mayor Muñoz, quien corrió la tierra en las "lomas de Corotapa", saqueó unas "huacas" donde encontró "tanta cantidad de oro que hinchó dos caxones de los que traen clavazón y herrage de Castilla" 105. Espoleado por este hallazgo, enterró el tesoro al pie de una ceiba, decidiendo continuar explorando con sus soldados. Poco después fue sorprendido por una "guazabara" o emboscada que le tendieron los indígenas. En la refriega perdió algunos hombres, lo que le obligó a huir precipitadamente, abandonando el oro que previamente había obtenido; como decía un contemporáneo; "dexando el corazón al pie de la ceiba donde dexaba sus dos caxones de oro" 106.

103 Fernández Guardia, Ricardo. *Op.cit.*, p.134.

104 *Loc.cit.*

105 *Loc.cit.*

106 CDHCR, Tomo V, p.156.

De Coxeran la expedición continuó su avance en un medio totalmente hostil. La resistencia indígena era constante, tendiendo los indios emboscadas a los españoles. Estos finalmente se detuvieron en un sitio, donde Perafán asentó momentáneamente el campamento, luego llamado el "Real de los Caballos". La situación de hambre había llegado a tal extremo que los españoles viéronse obligados "a comer los caballos enfermos, perros y sabandijas". Desde "Real de los Caballos" se hicieron correrías en busca de alimentos. Diego López de Ribera al mando de treinta soldados salió en busca de maíz encontrándolo en el pueblo de Arariba. Durante esta marcha, dieciocho hombres desertaron. Poco después fue descubierto otro motín tramado por varios soldados con el fin de desamparar el Real de los Caballos, aunque al final una fuerte lluvia impidió la huida de los desertores. Perafán levantó el campo trasladándolo hacia Arariba, donde se habían encontrado los sembradíos de maíz. Poco después los indígenas atacaron a los españoles en esta población. En el combate perecieron numerosos indígenas y finalmente se impusieron las armas españolas. Establecido el campamento en este lugar, se organizaron expediciones hacia lugares aledaños. Juan Solano partió al mando de una columna que alcanzó las sabanas y Valle del Guaymi (al Sur de la Laguna de Chiriquí, en Panamá) ¹⁰⁷. Pero estos esfuerzos fueron vanos ya que no pudieron los españoles explotar los yacimientos auríferos al carecer de mano de obra indígena. Aunque las armas españolas eran superiores a las autóctonas, la práctica de guerra de huida y tierra arrasada provocó finalmente la derrota de los españoles. Luego de siete meses de explorar en la región del Caribe Sur, Perafán no había conseguido nada. Como afirma Ricardo Fernández Guardia:

"los soldados no veían llegar el término de sus fatigas... se internaban más cada día en aquellas selvas enormes, cortadas por ciénagas profundas y ríos caudalosos; y a todo esto se añadía lo mortífero del clima, las grandes lluvias y la falta de indios auxiliares" ¹⁰⁸.

El campamento se mantuvo en Arariba durante algunos meses, pero sin resultados tangibles. De nuevo se fraguó un intento de desertión de los soldados. Los organizadores del complot alegaban querer probar mejor fortuna en otras partes, antes que "perecer en tierra enferma". Hicieron acopio de víveres, bestias y armas. Estas últimas servirían no solo para defenderse de los ataques indígenas sino para conseguir recursos a cambio de la venta de ellas en Cartago y así poder seguir viaje hacia Nicaragua. Al descubrirse el motín Perafán decidió esta vez actuar drásticamente. El joven soldado Vicente del Castillo, "de veinticuatro años y natural de Orihuela" fue condenado "por traición al pendón Real" y acusado de ser uno de los tres cabecillas del grupo que planeaba abandonar la expedición. Fue ahorcado para escarmiento de los demás el 14 de agosto de 1570 ¹⁰⁹.

¹⁰⁷Fernández Guardia, Ricardo, *Op.cit.*, p.135.

¹⁰⁸*Loc.cit.*

¹⁰⁹*Ibidem*, p.137 y CDHCR, Tomo III, p.211.

Restablecida la disciplina, Perafán levantó de nuevo el campamento pasando al "palenque de Corayca", donde tomó la determinación de cruzar la Cordillera de Talamanca, en dirección hacia la costa del Pacífico. Las dificultades alcanzaron su paroxismo. El hambre y las bajísimas temperaturas causaron la muerte de los pocos indios auxiliares con que aun contaban los españoles. Finalmente, Perafán y sus hombres atravesaron la Cordillera, llegando a las sabanas de Chiriquí, asentando campamento en el poblado indígena de Tabiquirí (cerca de la actual David, en Panamá) ¹¹⁰. Fue necesario buscar alimentos pues los soldados morían de hambre. Con este fin Diego López de Ribera dirigió una columna de soldados hacia la zona de los indígenas de Biriteca (indios Cotos descubiertos por Vázquez de Coronado), donde encontraron gran cantidad de maíz, que transportado hacia el Real de Tabiriquí solucionó momentáneamente el problema de la falta de alimentos. De nuevo Perafán levanta el Real y se traslada hacia la región situada al este de Boruca, fundando en las márgenes del río Grande de Térraba la ciudad de Nombre de Jesús (6 de marzo de 1571).

Como a cinco leguas del pueblo de Coto, ocho de Ara y diez de la Bahía de Coronado y del Golfo Dulce" ¹¹¹.

Habían pasado dos años desde que Perafán se internó en las selvas tropicales, primero en el Caribe y luego en el Pacífico Sur del país. De los setenta y nueve españoles que salieron de Cartago, trece habían muerto: siete a manos de los indios, cuatro de enfermedades, uno ahogado y uno ajusticiado. Establecido el campamento y repartidos solares entre los fundadores de la nueva población, Perafán envía a su hijo Diego López de Ribera a la ciudad de Cartago con el fin de pedir auxilios. En esta ciudad, Diego López de Ribera fue recibido con sorpresa. Después de la salida de Perafán, dos años atrás, sus pobladores creyeron los rumores difundidos por los indígenas. Según éstos, el gobernador y sus hombres se habían perdido en la selva. Por otro lado, Antonio Pereira (lugarteniente de Perafán en Cartago) entró en conflicto con los vecinos de Cartago. Diversos españoles abandonaron la ciudad ya que solo pocos poblados indígenas habían sido reducidos al dominio español.

La Audiencia de Guatemala, interesada en mantener la Ciudad de Cartago con el fin de contener las expediciones procedentes de la Audiencia de Panamá (a partir de Natá), financió el envío de auxilios, evitando de esta forma la despoblación del interior del país. Una columna de soldados al mando de Hortún de Velasco, fue enviada de Nicaragua rumbo hacia la ciudad de Cartago para asegurar su defensa. Con estos soldados también se enviaron alimentos y municiones. López de Ribera regresó donde su padre y éste lo envió ahora hacia Guatemala, pues se requería de mayor apoyo para la colonización de Costa Rica. La Audiencia entonces concedió a Perafán el Corregimiento de Nicoya, con sueldo de 200 pesos anuales para que dispusiera de ellos en Costa Rica, permitiéndole nombrar teniente en Nicoya.

¹¹⁰Fernández Guardia, Ricardo, Loc.cit.

¹¹¹Loc.cit.

También concedió un préstamo de quinientos pesos para los soldados de Perafán, tomados de las rentas de encomiendas de Nicaragua y pagaderos a tres años plazo.

A principios de 1572 Perafán se encontraba ya en Cartago, de regreso de su malhadada expedición en el sur del país. A la lista de sus fracasos vino a sumarse el total abandono de la efímera ciudad de Nombre de Jesús. Con los pocos recursos disponibles, Perafán trató de organizar el sometimiento de las poblaciones indígenas del Caribe Sur, donde había más esperanzas de encontrar oro. Envió a su hijo al mando de una columna, hacia la población de los indios Auyaque. Pero la expedición fue un fracaso. Al final Perafán terminó por despoblar Cartago trasladando el asiento de la ciudad a la sección occidental del Valle Central, hacia el sitio de "Mata Redonda y Las Pavas" ¹¹². Por último, se vio obligado a abandonar la provincia en 1573. Dejaba enterrados con sus proyectos a su esposa y un hijo, muertos en los largos cinco años de vanos esfuerzos por someter la población indígena y explotar los yacimientos auríferos del Sur del país. Después de la partida de Perafán, no quedaban en Costa Rica más que dos inestables poblaciones españolas.

"... una que llaman Aranjuez, que tendrá dieciseis casas, que está veinte leguas de Nicoya y en breve se va a ella por mar, y otra que se llama Cartago, que tendrá hasta cuarenta soldados..." ¹¹³

Así lo informaba el presidente de la Audiencia de Guatemala, en carta que le escribiera al Rey Felipe II, el 10 de octubre de 1573, y en la que hacía énfasis en el total fracaso de la empresa de conquista liderada por Perafán de Ribera:

"El Gobernador de Costa Rica, Perafán de Ribera, la desamparó y se vino a esta ciudad (de Guatemala) compelido de necesidad y pobreza..." ¹¹⁴

Al término de doce años de intentos españoles por controlar la región central del país y las regiones del Caribe y Pacífico Sur, la situación continuaba inestable para los soldados-colonos que trataban de asentarse en el interior del país y explorar/explotar las zonas de yacimientos auríferos. Cartago seguía siendo un campamento, ahora ubicado en el área occidental del valle interior, y Aranjuez, un punto militar y de comunicación con Nicoya y Nicaragua.

Los intentos de asentamiento realizados en el curso de las expediciones de Cavallón, Vázquez de Coronado y Perafán de Ribera estuvieron todos incentivados por la búsqueda de metales preciosos en el sur del territorio de la provincia de Costa Rica. El afianzamiento en el interior del país se concebía principalmente como base de operaciones para lanzar campañas militares hacia las zonas auríferas. Pero el oro encontrado fue insuficiente para garantizar la colonización española. Este era indispensable con el fin de comprar pertrechos (armas, municiones, abastos) en Nicaragua y Panamá, así como para pagar los salarios de los soldados. A esta situación se sumó la encarnizada resistencia indígena. En estas circunstancias no es

¹¹²Ibidem, pp.137-139 y León Fernández. Historia de Costa Rica durante la dominación española. 1502-1821. San José: Editorial Costa Rica, 1975 (2a. edición), pp.65-67.

¹¹³León Fernández, Ibidem, p.66.

¹¹⁴Loc.cit. y Manuel María de Peralta, Op. cit., p.480.

difícil explicarse el continuo abandono de la provincia por los españoles que vinieron bajo el mando de estos conquistadores.

Expediciones y colonización de Alonso Anguciana de Gamboa y Diego Artieda Chirinos.

Después de la renuncia de Perafán de Ribera a la gobernación de Costa Rica, la Audiencia de Guatemala nombró interinamente como gobernador de Costa Rica a Alonso Anguciana de Gamboa, vecino de Granada, que había venido a Costa Rica con Estrada Ravago.

"desde muy moço se a criado en aquella provincia de Costa Rica y sabe muy bien de la tierra y conoce mucha parte de los yndios y caciques della" 115.

A diferencia de Perafán de Ribera, Anguciana dispone de amplios recursos financieros amasados en Nicaragua. Al igual que sus predecesores, su interés se centra en los yacimientos auríferos. Por ello trae de Nicaragua "treinta negros para minas". Además invierte un caudal considerable en la adquisición de cabezas de ganado, quinientas yeguas, armas, municiones, etc., todo lo cual carga en un navío y dos fragatas que parten de Nicaragua en dirección hacia Costa Rica. Aunque Anguciana de Gamboa manifiesta particular interés en la extracción aurífera, también tiene otros objetivos. Se compromete a trasladar hacia Costa Rica a labradores con experiencia en el cultivo del trigo, que pudieran desempeñarse como estancieros capaces de formar fincas agrícolas 116. Con Anguciana de Gamboa se inicia entonces la experiencia colonizadora, en el sentido de que se busca ahora iniciar un ciclo agrícola productivo y no solo la obtención de metales preciosos 117.

A finales de 1573, cuando Anguciana se apresta para dirigirse hacia Costa Rica, las circunstancias se han modificado sustancialmente, respecto de la década precedente. Dentro de Costa Rica, las poblaciones indígenas se han debilitado como consecuencia de más de doce años de constantes guerras de resistencia contra las sucesivas expediciones de los conquistadores españoles. A ello se suman las epidemias, derivadas del hambre provocada por el abandono forzado de sus antiguas tierras de cultivo y su huida hacia las zonas montañosas, como por la propagación de enfermedades de origen europeo. Externamente, se han producido también cambios en otras regiones de Hispanoamérica. A partir de 1570 el istmo panameño adquiere una importancia vital en las comunicaciones entre España y el virreinato peruano. En estos años se intensifica la producción de plata en el Perú y en consecuencia aumentan las exportaciones de este metal hacia España. Igualmente, se incrementan los envíos de mercancías desde la península ibérica hacia el Perú. De esta forma el

115Peralta, Manuel María de. *Ibidem*, p.494.

116*Ibidem*, pp. 491-493.

117Meléndez, Carlos (1982). *Op.cit.*, p.80.

istmo panameño se convierte en una importante plaza comercial adonde arriban comerciantes, marineros y soldados tanto de España como del Perú. La ciudad de Panamá en el Pacífico y el puerto de Nombre de Dios en el Caribe habían sido ubicados por su carácter estratégico, es decir en los extremos de la parte más angosta del istmo y en consecuencia los aspectos relativos a fertilidad del suelo no habían sido tomados en cuenta. Ambos poblados se encontraban rodeados de tierras estériles siendo necesario importar los alimentos desde el exterior. Durante mucho tiempo el aprovisionamiento se hizo desde la isla de Jamaica, pero en la década de 1570, la demanda de víveres se incrementó vertiginosamente como consecuencia del aumento de los intercambios mercantiles ¹¹⁸.

Ante el aumento de la demanda de alimentos en el istmo panameño, el territorio costarricense empieza a ser valorado no solo por la supuesta existencia de yacimientos auríferos sino como área potencial para la producción de bastimentos para Panamá y Nombre de Dios así como para el aprovisionamiento de embarcaciones. Desde la expedición de Juan Vázquez de Coronado ya se había hecho énfasis en el temple apropiado del interior del país para el cultivo de trigo, producto éste que no podía sembrarse ni en Nicaragua ni en Panamá. De esta forma, aunque no se abandona la idea de conquistar las regiones auríferas del sur del país, ahora el área central del país se valoriza. Surgen condiciones para ligarse al circuito mercantil panameño exportando alimentos hacia esta región. Para los españoles, la población indígena del interior ya no se concibe como apoyo para la conquista del sur del país, sino como mano de obra para laborar los campos donde se pretende sembrar trigo y otros productos comercializables en el istmo panameño. Por estas razones - a partir de Anguciana de Gamboa - se modifica sustancialmente el carácter de la conquista de Costa Rica, que deviene colonización.

Anguciana de Gamboa arriba en las costas de la gobernación de Costa Rica a principios de 1574. Ya para esta fecha sabe que el nombramiento que le ha conferido la Audiencia de Guatemala tendrá validez por poco tiempo, pues el Rey ha concedido la gobernación a Diego Artieda Chirinos. Pero como éste aun se encuentra en España, Anguciana decide continuar con sus proyectos. Tan pronto pone pie en Costa Rica, realiza cambios de importancia. En el interior del país, traslada, por tercera vez, el asiento de la ciudad de Cartago, del sitio de la Mata Redonda hacia la sección oriental del Valle Central. El asiento de Cartago se establece donde actualmente se ubica la ciudad. En la región del Pacífico Central, traslada la ciudad de Aranjuez (fundada por Perafán) hacia el denominado "Valle del Coyoche" y la rebautiza con el nombre de "Espíritu Santo" (corresponde a la actual población de Esparza). El cambio de esta última lo hizo probablemente por el descenso de la población indígena de Chomes, que había soportado el peso de la entrada de las anteriores expediciones españolas. El nuevo asiento tenía dos ventajas. Se hallaba contiguo al poblado indígena de Garavito, recientemente reducido, y también próximo a la Bahía de Caldera, el puerto que pronto se convirtió en el más importante en la costa del Pacífico de Costa Rica.

¹¹⁸Chaunu, Pierre. *Séville et l'Amérique (XV-XVII siècles)*. Paris: Flammarion, 1977, p.165.

También aquí, Anguciana de Gamboa dió inicio a las actividades agropecuarias para su comercio en Panamá. Cerca de la ciudad del Espíritu Santo organizó una estancia de ganado, empezando la cría de mulas con el fin de enviarlas a la Ciudad de Panamá, por vía marítima desde el puerto de Caldera. En la década de 1570, con el incremento de las actividades comerciales en el istmo panameño se incrementó vertiginosamente la demanda de acémilas para el transporte de mercancías entre ambos océanos. Anguciana utilizó tres embarcaciones de su propiedad para el envío de las mulas de Caldera hacia Panamá.

Anguciana quiso también establecer un puerto en la costa del Caribe. Aquí el interés era doble. Un asiento en el Caribe significaba acercarse a las zonas auríferas del Valle de la Estrella. Igualmente garantizaba una comunicación marítima con el puerto de Nombre de Dios en Panamá y con Granada (via Río San Juan) en Nicaragua. Una vez fundado puerto en el Caribe costarricense, Anguciana lo bautizó Castillo de Austria (el mismo nombre del fracasado intento de colonización realizado por Juan de Estrada Ravago, expedición en la que participó Anguciana), aunque posteriormente fue conocido como Puerto de Suerre ¹¹⁹. Anguciana de Gamboa completa entonces el dominio español en el interior de Costa Rica. El asiento de la ciudad de Cartago es ya definitivo y se comunica con el exterior por ambas costas empleando los puertos de Caldera y Suerre, hacia donde se abren caminos muleros, desde Cartago. Anguciana permanece en Costa Rica hasta principios de 1577. Su sucesor en la gobernación completará el tránsito de la conquista a la colonización.

Desde diciembre de 1573 Diego Artieda de Chirinos había firmado un contrato con la Corona, en el que ésta le concedía la gobernación de la provincia de Costa Rica. Era un contrato meticuloso en cuanto a las delimitaciones territoriales de Costa Rica. En la región del Pacífico, desde la zona de los indios Chomes y "confines de Nicoya", derecho a los Valles de Chiriquí fronterizos con Veragua, en la Audiencia de Panamá. En la región del Atlántico, desde las bocas del Desaguadero (Río San Juan) "todo lo que corre la tierra hasta la provincia de Veragua" ¹²⁰. En el texto del contrato aparecen esbozadas dos preocupaciones básicas. Primero, la obligación que asume Artieda de fundar un puerto y una población en Bocas del Drago (Bahía del Almirante). Se mantiene entonces el interés por alcanzar la región poseedora de yacimientos auríferos al sur del país. Aunque también la Corona busca el afianzamiento imperial, fortaleciendo su poder en el Caribe. En segundo lugar, Artieda se compromete a llevar familias de campesinos, "labradores", hacia el interior del país. Es decir, se esboza claramente el designio de colonizar. Para ello, Artieda recibe poderes de repartir solares y "tierras de labor", base de la colonización agrícola. También se le autoriza para la creación de "corregimientos", organización administrativa de control de los pueblos de indios. En estos pueblos se concentra a la sobreviviente población indígena del periodo de la conquista. Con esta mano de obra se pretende abastecer las necesidades de fuerza de trabajo en las

¹¹⁹Meléndez, Carlos (1982). *Op.cit.*, p.83.

¹²⁰León Fernández, (1975). *Op.cit.*, p.68.

explotaciones agroganaderas que fundan los españoles. Originalmente Artieda se obliga a traer al menos doscientos hombres, la mitad de ellos casados, con su esposa e hijos. También mil vacas, mil quinientas ovejas, quinientos cerdos y cabras, cien caballos y yeguas.

Los planes no salieron como fue previsto, produciéndose numerosas deserciones de quienes se habían reclutado para trasladarse a Costa Rica. Primero, cuando las embarcaciones que procedían de España hicieron escala en la Isla de la Española (Santo Domingo). Luego, con la pérdida de dos barcos en las costas de Panamá y finalmente en Granada, después del penoso ingreso a Nicaragua vía Río San Juan. Artieda no llegó a Costa Rica sino hasta febrero de 1577 (Esto permitió que Anguciana gobernase de 1574 a 1577). De inmediato trata de consolidar el área de colonización en el Valle central, donde se propone el desarrollo de una producción triguera destinada al mercado externo:

"(los labradores) no an dadose a sembrar por no aver molinos en que molerlo; yo estoy haciendo uno que se acabara dentro de un mes, que ha sido causa de que todos los vezinos se animen a sembrar; será causa de mucho caudal para esta tierra" ¹²¹.

Artieda acelera el proceso de reducción de los indios en pueblos iniciado por Anguciana de Gamboa. Consiste en reagrupar la población indígena con el fin de ponerla al servicio de los colonizadores españoles. Pero no todos los españoles reciben igual número de indígenas para el trabajo en las recién obtenidas "mercedes de tierras". Algunos monopolizan gran número de indios para su exclusivo uso. El sometimiento de los indígenas requirió la imposición de una nueva ideología que inculcara la obediencia del indio al español. En febrero de 1579 el Cabildo de la Ciudad de Cartago informaba:

"(para que) esta tierra vaya adelante y los naturales acaben de venir al verdadero conocimiento de nuestra santa fe, que después que el Gobernador (Diego Artieda Chirinos) vino a esta tierra, se han hecho cristianos muchos de ellos, recibiendo el agua del santo bautismo por mano de los religiosos del señor San Francisco que aquí están" ¹²².

El esfuerzo por afianzar definitivamente la colonización española en el interior del país fue un proceso continuo de inversión de recursos aportados principalmente de Nicaragua. En esta provincia, el dominio español se había consolidado desde décadas atrás en los dos más importantes núcleos mercantiles urbanos de la Centroamérica meridional, las ciudades de León y Granada. Pero sólo cuatro años después de su llegada a la provincia de Costa Rica, Artieda logró traer importantes cantidades de ganado desde Nicaragua. Todavía entre 1577 y 1579 numerosos españoles en el interior del país abandonaron el territorio, alegando la falta de comida en Cartago ¹²³. Las comunidades indígenas bajo control español eran

¹²¹CDHCR, Tomo V, p.86.

¹²²León Fernández, (1975), *Op.cit.*, p.71.

¹²³Meléndez, Carlos (1982), *Op.cit.*, p.87.

incapaces de suministrar suficientes alimentos para los colonizadores. Esta mano de obra se empleaba, mayormente, en actividades de producción agrícola comercial monopolizadas por unos pocos encomenderos. Artieda, en 1581, da un paso adelante en la colonización del interior del país. Ese año escribe al Rey Felipe II:

"tengo metidas en Costa Rica dos mil vacas y compradas y pagadas otras novecientas y en León trescientas yeguas y caballos y cuatrocientas ovejas y más de ochocientas cabras y puercos, que es bastante a sustentar la tierra".¹²⁴

La traida de ganado tenía dos objetivos. Era importante desarrollar un hato ganadero que estuviese destinado al abasto interno y que permitiese también el desarrollo de una variada ganadería en el área central. La ganadería era entonces tan prioritaria para Artieda, como lo era el establecimiento de cultivos comercializables. Otra preocupación básica de Artieda, fue mantener permanentes rutas muleras, desde el área central del país hacia las costas del Pacífico y del Caribe. En ambas costas, con el establecimiento de caminos, se aseguraron los puertos y con ello la comunicación marítima con Panamá y Nicaragua.

En la región del Pacífico, cerca de Caldera se consolida la ciudad del Espíritu Santo, que Artieda rebautiza con el nombre de su ciudad natal Esparza, nombre que se mantiene hoy. En el Caribe, el asiento de Castillo de Austria, solo será conocido con el nombre del cacique "Suerre" que antes de la conquista controlaba la zona. Los caminos no solo siguen los mejores pasos naturales, sino que se orientan siguiendo la ubicación de los poblados indígenas situados a lo largo del trayecto.

En la ruta hacia Suerre, los viajeros disponen del aprovisionamiento de los indios de los poblados de Ujarráz, Turrialba, Atirro y Tucurrique, quienes quedan obligados a entregar forzosamente mano de obra y productos a los españoles que se desplazan. En la costa del Pacífico, las labores de descarga y carga de embarcaciones, así como de transporte de mercancías hacia y desde el interior del país, la realizan los indígenas de las poblaciones de Garavito (en las cercanías de Esparza) y de Barva y Pacaca (en la sección occidental del Valle interior del país).

Para el desarrollo de las "labores de pan llevar" (explotaciones agrícolas de trigo) y cría de ganado ("hatos"), los miembros de la élite encomendera afincada en Cartago, explotan la mano de obra indígena, compelida forzosamente a realizar las faenas del trabajo en dichas producciones. Con el fin de completar el desarrollo de la vida urbana, tal como la concebían los españoles, se traen artesanos indígenas de Nicaragua, quienes inician el trabajo de la zapatería de cuero, así como de otras artesanías que ellos dominan ampliamente. Así con Artieda Chirinos, la colonización interior de Costa Rica por los españoles adquiere una dinámica expansiva que se sustenta en la explotación indígena. El crecimiento de la economía colonizadora se mantiene hasta finales del siglo XVI, siguiendo el ritmo creciente del comercio en el istmo panameño y del comercio hispanoamericano en general. Artieda también buscaba cristalizar el proyecto de conquista de las áreas auríferas del sur del país.

¹²⁴Peralta, Manuel María de, Op. cit., p. 610.

Tarea en la que fracasaron todos los que le precedieron y en la que él correría igual suerte.

Después que Artieda ingresara por primera vez a Costa Rica, en febrero de 1577, solo transcurren escasos dos meses y ya el nuevo gobernador planeaba organizar una expedición hacia el Valle del Guaymi. Con este fin regresó a Nicaragua, donde hizo acopio de recursos necesarios para su proyecto de explotación de los placeres auríferos del Sur de Costa Rica. El objetivo era el mismo que soñara alcanzar Vázquez de Coronado: conquistar y explotar el oro del Valle de Guaymi. El plan de conquista emplearía la ruta de Granada y el Desaguadero (Río San Juan) para ingresar al mar Caribe y navegando en éste, alcanzar el área del Caribe Sur de Costa Rica.

Artieda parte de Granada hacia el Caribe en noviembre de 1577. Viene con dos fragatas y un bergantín en el que se transportan los recursos materiales y humanos necesarios para la organización de las explotaciones auríferas. Un mes después se encuentra en la zona de Bocas del Toro; funda allí la "ciudad de Artieda", pensando emplearla como base de operaciones para la explotación de los yacimientos auríferos. La ciudad pronto enfrenta las mismas dificultades que hicieron fracasar todos los precedentes intentos. La mano de obra indígena no se dejó someter, manteniendo los autóctonos una tenaz guerra de resistencia. A esto se sumó el mal clima constante en la región, de elevadísima pluviosidad. Al final, como Artieda había partido hacia Granada en busca de más recursos, no pudiendo enviar rápidamente auxilios a los soldados que habían quedado en la nueva ciudad, éstos no demoraron en desertar. A finales de 1578 había desaparecido, como tantas otras en esta zona, la efímera ciudad de Artieda¹²⁵. Los años posteriores centraron los esfuerzos de Artieda en el Valle Central. Aquí tal como se señaló, los resultados obtenidos por los españoles fueron positivos. A principios de la década de 1580 se había consolidado la colonización del interior del país. Una élite de encomenderos se impuso sobre la sobreviviente población indígena, sometida al término de casi dos décadas de inestabilidad de las ciudades españolas y de guerras de resistencia indígena.

En 1587, asegurado el asiento de los colonos en el interior del país, Artieda intentó de nuevo organizar la conquista del Valle del Guaymi. No obstante, esta vez topó con la fuerte oposición de los miembros del Cabildo de Cartago¹²⁶. Al mediar la década de 1580 los intereses de los colonos-encomenderos, basados en la explotación de la mano de obra indígena eran ya más importantes que los quiméricos yacimientos auríferos que pretendía conquistar Artieda. No hay duda que para los encomenderos de Cartago valía bien el adagio de "mejor pájaro en mano que cien volando". Ya en marzo de 1583, el mismo Artieda describe el potencial de trabajo humano controlado por los encomenderos:

¹²⁵Meléndez, Carlos (1982). *Op.cit.*, pp. 85-86.

¹²⁶*Ibidem*, p.88.

"... provincia de Garabito, donde hay nueve encomiendas que todas tendrán quinientos yndios; otra en la provincia de Accerrí, donde ay ocho encomenderos y abrá duzientos y cinquenta yndios; otra en la provincia de Co, de dos encomenderos, y abrá ochenta yndios; otra en la provincia de Uzarraci, que es de cinco encomenderos, abrá duzientos yndios, otra en Pacaca, que está en vuestra real corona y está tasada de pocos días a esta parte por ochenta naturales, aunque tengo noticia son más de ciento y cinquenta..."¹²⁷

La férrea explotación de estos indios aseguró entonces el enlace comercial del núcleo de colonización del interior del país con el exterior, especialmente Panamá y Nicaragua. En 1583, un fraile informaba al Rey sobre esta explotación en la provincia de Costa Rica.

"los españoles se sirven dellos (los indios) como de esclavos, así los que están bautizados como los que están catetizandose, cargándolos con cargas eccessivas, dende donde viven al puerto, que de algunas poblaciones ay más de treinta leguas y por estos malos tratamientos que los yndios reciben huyen de nosotros..."¹²⁸

Los encomenderos de Costa Rica empleaban la mano de obra indígena explotando directamente su fuerza de trabajo en las empresas agroganaderas de su propiedad. Se trataba de verdaderas encomiendas de servicios, por lo que las Leyes Nuevas fueron letra muerta en las décadas de 1580 y 1590. Desde 1569 las encomiendas habían sido entregadas como encomiendas de prestaciones personales.

"... porque el tributo que los indios pagan, como es notorio, consiste en trabajo personal de labores de trigo y maíz y reparo de casas..."¹²⁹

A pesar de la flagrante violación de la legislación de las Leyes Nuevas, las encomiendas personales en Costa Rica no solo fueron toleradas sino aún ratificadas por la propia Audiencia de Guatemala el 20 de julio de 1592:

"... (por) haberlas tenido é poseído los dichos encomenderos con buena fe y que parecía haber sido encomendados en ellos por méritos y servicios fechos a Su Majestad en aquella provincia, conquista é pacificación de ella, donde ya tienen sus casas y familias é la pueden continuar adelante"¹³⁰

Artieda es el último en intentar dominar el área del Caribe Sur de Costa Rica en el siglo XVI. El bloqueo que impuso el Cabildo de Cartago a sus proyectos de conquista del Valle del Guaymi, en 1587, demuestra como hacia estos años, los intereses de una élite encomendera y mercantil se basan en la explotación de los recursos humanos y agropecuarios del interior del país y por ello no están ya

¹²⁷Peralta, Manuel María de, *Op.cit.*, pp 626-627.

¹²⁸*Ibidem*, p. 624.

¹²⁹CDHCR, Tomo VIII, pp. 7-18

¹³⁰León Fernández (1975), *Op.cit.*, p.66

dispuestos a arruinarse, apoyando expediciones hacia una región donde la experiencia demostraba, no se obtenían más que fracasos.



El último intento de colonización en el Caribe Sur

Al iniciarse el siglo XVII, en 1605, se intentó de nuevo la colonización de la región del Caribe Sur. A orillas del Río Tarire o Sixaola se fundó la ciudad de Santiago de Talamanca, la que mantuvo comercio con Portobelo, en Panamá:

"estableciéndose tráfico y comercio con el reino de Tierra Firme, de donde llegaban naves cargadas de ropas, vinos y otros artículos, llevando en cambio, los productos del lugar: maíz, zarzaparrilla, cerdos, pita, cabuya, etc." ¹³¹

Pero una sorpresiva rebelión indígena en 1610, confederó a los autóctonos de los poblados de Ateos, Viceitas, Terrabas y Cabécares, quienes, en la madrugada del 29 de julio de ese año, asaltaron la ciudad de Santiago de Talamanca, incendiando casas e iglesias ¹³². Los españoles, unas ciento veinte personas de todas edades y sexo, se refugiaron en la "fortaleza de San Ildefonso" donde resistieron hasta recibir el auxilio de treinta soldados, enviados de Cartago bajo el mando de Diego de Cubillo. No obstante, esta columna punitiva fue incapaz de derrotar a los indígenas. Al final, todos los sobrevivientes de la ciudad de Santiago de Talamanca tuvieron que abandonarla. La ruina de este incipiente núcleo de colonización española en el Caribe Sur de Costa Rica, "tuvo una gran resonancia en el Reino de Guatemala" ¹³³.

Informes documentales evidencian que los indígenas se rebelaron contra los españoles ya que habían sido vejados y fuertemente explotados por los vecinos de Santiago de Talamanca, especialmente en la producción de artículos que los españoles comerciaban en el istmo de Tierra Firme (Panamá)¹³⁴. Con el fracaso de la conquista y colonización de la región de Talamanca acaban definitivamente los intentos de los españoles por establecer en el Sur del país un centro de colonización. El hundimiento de la ciudad de Santiago de Talamanca, en 1610, trasladó el polo de desarrollo económico hacia el interior del país. En adelante, los esfuerzos de los colonos de Cartago se concentraron en la explotación agroganadera de sus tierras, en las áreas donde pudieron doblegar las poblaciones autóctonas: los Valles de Garavito, Aserri, Curridabat, Barva, Pacaca y los territorios del cacicazgo del Guarco, sección

¹³¹Fernández Guardia, Ricardo, "Reseña histórica de Talamanca", en Op.cit., p.169.

¹³²Ibidem, p. 173.

¹³³Ibidem, p.174.

¹³⁴Ibidem, p. 172 y CDHCR, Tomo II, p.138.

este de la Meseta Central, extendiéndose hacia el Caribe hasta las poblaciones de Turrialba y Atirro ¹³⁵.

Conclusiones

El descubrimiento, exploración y conquista de Costa Rica fue resultado de la ola expansiva de la economía occidental del siglo XVI. Es decir, las mismas causas que provocaron el sometimiento del continente americano a los europeos. No obstante, en comparación con el resto de Hispanoamérica, en Costa Rica el proceso que lleva del descubrimiento de las costas del Caribe, en 1502, a la dominación efectiva del interior del país, hacia 1575-80, se caracteriza por el amplio lapso transcurrido. Casi tres cuartos de siglo.

El estudio de las diversas expediciones en tan largo periodo permitió agruparlas en dos etapas. En la primera, las exploraciones en el Caribe, se ubican dentro de un determinado contexto: el periodo de la esclavitud y del oro en Centroamérica. En el Caribe, las conquistas e intentos de asentamientos en las áreas auríferas se llevan a cabo a "sangre y fuego", lo que provoca la férrea resistencia indígena. Esta situación, aunada a las condiciones geográficas adversas y a las dificultades de aprovisionamiento externo hacen fracasar las sucesivas expediciones españolas. Por otro lado, en el Pacífico solo la Pensínsula de Nicoya cae rápidamente en poder español.

Durante la segunda fase de la Conquista, ya en la segunda mitad del siglo XVI, no se abandona el intento de dominar las regiones donde se concentran los yacimientos auríferos; a partir de la fundación de Garcimuñoz, los españoles logran establecer una base desde la cual se lanzan expediciones para la exploración de las regiones auríferas. Pero estos planes fracasan nuevamente pues los indígenas se resisten tenazmente a la presencia española en el sur del país. Por otro lado, en la región central, la resistencia indígena no logra desalojar a los españoles de sus asentamientos. Primero en Garcimuñoz y luego en Cartago, cada vez que la situación de los colonos-soldados llega a un punto extremo, los salva del fracaso la oportuna ayuda de hombres, alimentos y municiones enviados desde Nicaragua. A diferencia del Caribe Sur y aún del Pacífico Sur, el acceso al interior del país a partir de Nicaragua no resulta tan difícil para los españoles. De Nicoya, integrada a Nicaragua desde la década de 1520, es relativamente fácil pasar a la banda oriental del Golfo y de allí la ruta terrestre hacia el interior no presenta los mismos obstáculos que en el área del Caribe. La oposición indígena no es capaz de interrumpir las comunicaciones entre Nicaragua y los asentamientos hispánicos de la región central de Costa Rica.

¹³⁵Thiel, Bernardo A., Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, s.l., s.f., p.16.

Después de dos décadas de resistencia, las poblaciones autóctonas se ven debilitadas y reducidas demográficamente. Algunos indígenas se trasladan hacia las regiones de Talamanca en el Caribe Sur y de los Votos en las llanuras atlánticas del Norte, para huir de los españoles. Los que quedan en el interior son finalmente reducidos a la dominación hispánica. Pero esto solo se logra luego del repartimiento de los indígenas en encomiendas para los principales conquistadores. Para los soldados españoles ésto constituía la "justa recompensa", por sus "méritos militares", obtenidos en las guerras contra los indios. En Costa Rica no se realizó reparto de indios en encomiendas durante las dos primeras expediciones de conquista que se internaron en el interior del territorio. Debido a las Leyes Nuevas se había prohibido la repartición de indios de servicio a título personal y la Corona pretendía asumir el control de la totalidad de las poblaciones indígenas. Pero ésto provocó la constante desertión de los soldados que integraban las huestes conquistadoras, pues su objetivo era recibir mano de obra indígena como fuerza de trabajo gratuita, con el fin de alcanzar un rápido enriquecimiento. Finalmente, en 1569 se realizan los repartos de encomiendas personales, durante la expedición dirigida por Perafán de Ribera. La situación ha cambiado en Hispanoamérica; es posible imponer de nuevo la compulsión forzosa del trabajo no remunerado sobre las poblaciones autóctonas del continente. Al establecimiento de la explotación indígena pronto se adicionan otros cambios, que terminan por asegurar el asiento de los españoles en Costa Rica. Es en la década de 1570, cuando el istmo panameño, con su creciente demanda de víveres, crea la valorización de los fértiles valles del interior del país. Los españoles, ahora encomenderos con dominio personal sobre los indígenas, disponen también de tierras en un momento en que Panamá requiere trigo, maíz, etc. Entonces se conjugan estos factores para dar inicio al desarrollo de actividades agroganaderas con fines comerciales. Arranca de esta forma la colonización estable y permanente del ecumene hispánico en un área que se sitúa aproximadamente,

"desde las faldas del volcán Irazú, desde Felipe Díaz y Cot por el norte hasta el río Coris y Agua Caliente por el sur; hacia el este estaba el río Paz y el poblado de Ujarraz y por el oeste el collado de Ochomogo. En el Valle occidental, desde las faldas meridionales del Volcán Barva, o sea desde el pueblo de Barva y el de Porrosati hasta el Valle de Aserrí y Pacaca por el sur; hacia el este de nuevo el collado de Ochomogo y el pueblo de Curridabat, y por el oeste, dentro del Valle de Barva la región del río Ciruelas y Río Segundo y el pueblo de Pacaca."¹³⁶

La dominación de los españoles sobre los indígenas se logró gracias a la superioridad del armamento español, pero especialmente por el apoyo constante de los núcleos hispánicos de la provincia de Nicaragua, sobre todo de los centros urbanos españoles de León y Granada. También Panamá jugó un papel similar. Sometidos los indígenas, éstos tuvieron que aceptar la sujeción que le impusieron los vencedores y trabajar a su servicio. Fue esencialmente el temor, la represión, la

¹³⁶Meléndez, Carlos (1982). Op.cit., p.86.

guerra lo que aseguró la "pacificación" de los indígenas. Así lo aseguraba claramente un español participante en la conquista de Costa Rica:

"... el miedo y el respeto que suelen tener a los españoles, ques lo principal por do esta gente se subjeta y rreduze al servicio de Dios nuestro señor y de vuestra magestad" 137

Iniciada la colonización y la conversión al cristianismo de los autóctonos, surgieron nuevas reglas del juego que los indígenas tuvieron que aceptar. Algunos prefirieron trasladarse a zonas de difícil acceso desde Cartago, tratando de mantener sus modos de vida ancestrales. Los que quedaron en el interior del país tuvieron que aprovechar los pocos espacios de resistencia que los españoles no pudieron destruir. Nació así una nueva forma de resistir, ahora en el marco de una sociedad colonial semejante a la que los españoles ya habían establecido en el resto de Hispanoamérica.